

Laboratorio Transmedia | Núm. 9 | 2025



ALGO

~~NADA~~ NUEVO BAJO

EL SOL

TEO ALBERT CRUZ · RICARDO ISMAEL CHÁVEZ GONZÁLEZ ·
LAURA DEL MAZO GARRIDO · AITANA IZCO GARCÍA · NOAH LEZ
BENARROCH · VÍCTOR M.-POZUELO · YUTONG ZHU

ED. LITERARIA: JUAN MANUEL DÍAZ AYUGA



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

Algo nuevo bajo el sol

(Crónicas literario-periodísticas)

Colección Laboratorio Transmedia
Núm. 9

Teo Albert Cruz · Ricardo Ismael Chávez González ·
Laura del Mazo Garrido · Aitana Izco García · Noah
Lez Benarroch · Víctor M.-Pozuelo · Yutong Zhu

(Ed. literaria: Juan Manuel Díaz Ayuga)



Colección Laboratorio Transmedia
Número 9

ISSN: 2794-0861

© De los autores de los textos (2025)
Edición literaria a cargo de Juan Manuel Díaz Ayuga
Portada: José Luis Carrera Villegas y Paula Hernández González

Entidad editora: Laboratorio transmedia
Universidad Complutense de Madrid
(Proyecto de innovación docente UCM 63)

Lugar de edición: Madrid (España)
Facultad de Ciencias de la Información
Avda. Complutense, núm. 3, 28040

<https://www.ucm.es/transmedialab/>



Licencia Creative Commons 2.0
Reconocimiento—NoComercial—SinObraDerivada
CC BY-NC-ND

Usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- El licenciadore no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.

Bajo las condiciones siguientes:

- Reconocimiento: Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciadore o lo recibe por el uso que hace.
- NoComercial: No puede utilizar el material para una finalidad comercial.
- SinObraDerivada: Si remezcla, transforma o crea a partir del material, no puede difundir el material modificado.

Índice

Editorial.....	12
Prólogo: Los defensores del futuro AITANA IZCO GARCÍA Y NOAH LEZ BENARROCH.....	14

ALGO NUEVO BAJO EL SOL

El “miracle de Les Coves” TEO ALBERT CRUZ.....	19
Calixto Chávez RICARDO ISMAEL CHÁVEZ GONZÁLEZ.....	25
La rebelión de las sombras LAURA DEL MAZO GARRIDO.....	33
¿Dónde estás, Federico? AITANA IZCO GARCÍA.....	43
La felicidad del nombre NOAH LEZ BENARROCH.....	49
Algo supuestamente divertido que debería ser un colegio público VÍCTOR M.-POZUELO.....	68

Columbine: dos jóvenes, una masacre YUTONG ZHU.....	81
Biografías de autores/as.....	90

Editorial

El noveno número de la colección Laboratorio Transmedia recoge siete crónicas escritas por estudiantes de la asignatura de Literatura y Medios de Comunicación del Grado en Periodismo de la Universidad Complutense de Madrid. “Crónicas” tan heterogéneas y diferentes entre sí, tan diversas en su estructura, su contenido, sus estrategias narrativas y la voz desde las que se pronuncian, que no solo son un ejemplo perfecto del que es el género más ambivalente y abarcador del periodismo, sino que juegan con sus propios límites para contar, para seguir contando. Así, si muchas de ellas, a pesar de sus diferencias, se ajustan a la narración de hechos propia de la crónica periodística, que parten del relato de lo real, como las de Teo Albert Cruz y su fascinante descripción de “El «miracle de Les Coves»”, Ricardo Ismael Chávez González y su narración de la vida migrante de “Calixto Chávez”, Yutong Zhu y su interesantísima revisión de la matanza de Columbine en “Columbine: dos jóvenes, una masacre”, o la magistral crítica de Víctor M.-Pozuelo al infierno neoliberal madrileño, al más puro estilo de David Foster Wallace en “Algo supuestamente divertido que debería ser un colegio público”, el resto se construye, sin embargo, como excelentes ejercicios de ficción —aun teniendo una base documental— que entrelazan la práctica periodística con la literaria. Crónicas como la de Laura del Mazo Garrido y su reescritura en clave feminista del mito de Lilith y Lucifer en “La rebelión de las sombras”, la emocionante búsqueda poética del cuerpo de Federico García Lorca en “¿Dónde estás, Federico?”, de Aitana Izco García, o la imposibilidad del regreso que narra excelentemente Noah Lez Benarroch en “La felicidad del nombre”.

Si bien todas ellas surgieron, en un comienzo, como trabajo final de la asignatura, todas, a través de sus acrobacias con el lenguaje, sus experimentos con la voz narradora, sus viajes entre lo factual y lo ficcional, entre diversos niveles narrativos y tipos de focalización, desbordan sin duda los límites de lo universitario y de un simple trabajo final. Si, como decía Vicente Huidobro, “Los verdaderos poemas son incendios”, estas crónicas se propagan fuera

de las estrategias narrativas vistas en clase, de los modelos literarios que han servido como ejemplo y van iluminando —y prendiendo— todo a su paso con voz propia. En un momento en el que la escritura y el periodismo se van perdiendo en la velocidad sin esfuerzo, en el resultado, en la homogeneidad sin gracia del ChatGPT, estas crónicas, sus autores y autoras nos impulsan a leer más que nunca, a escribir más que nunca —con errores, con erratas, humanamente—, prendiéndole fuego a todo para que algo alumbre. En un tiempo en el que una mayoría no quiere leer, sino haber leído, ni escribir, sino haber escrito, los autores y autoras de este volumen nos impulsan a contar, porque, como dicen en el título, siempre hay algo nuevo bajo el sol.

Ya sigan su camino como periodistas, poetas, guionistas o narradores..., estoy seguro de que a su paso se irá abriendo siempre un incendio de palabras.

JUAN MANUEL DÍAZ AYUGA
Madrid, julio de 2025

Prólogo: Los defensores del futuro

AITANA IZCO GARCÍA Y NOAH LEZ BENARROCH

“¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será.
¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará;
y no hay nada nuevo bajo el Sol
(*Nihil Novum Sub Sole*)”.

Eclesiastés 1, 9.

En su obra *Historia como sistema*, José Ortega y Gasset (1883-1955) reflexiona sobre el rol central de la Historia en la existencia del ser humano. Para el filósofo español, “el hombre no tiene naturaleza, sólo tiene historia”. De este modo, Ortega alumbró la posibilidad de un futuro en el que la asoladora idea del *Nihil Novum Sub Sole* sea sólo el recuerdo de un mal pasado, y no el miedo de una condena presente. Sólo con el conocimiento de nuestra historia y nuestras circunstancias (“yo soy yo y mis circunstancias”, *Meditaciones del Quijote*, 1914) se podrá combatir la ignorancia y, con ello, que el pasado aflore renovado en el corazón incauto y torpe de los que a sí mismos se llaman, equívocamente, revolucionarios.

La escritura crítica, por tanto, bebe esencialmente de esto. Su objetivo, en cualquiera de los estilos, géneros o perspectivas que se realice —desde la más particular hasta la más general, o viceversa— es ese: alumbrar un camino, una trayectoria; erigir, en base a los aciertos y sobre los fracasos, el puente hacia un futuro decidido y concreto.

En este noveno número, hemos querido reunir una colección de crónicas periodísticas de temas muy variados, pero que, sin quererlo, confluyen en un mismo punto: el progreso y el reconocimiento de los errores; el reinterpretar la historia y aprender

de ella. Todos y cada uno de los textos que se presentan a continuación buscan, aunque desde lo particular en muchos casos, pelear por el reconocimiento definitivo de principios tan fundamentales como la memoria, la verdad, la moral, la igualdad o la libertad.

Así que gracias, querido lector, por permitirnos formar parte de tus circunstancias. Gracias por tu lucha y tu compromiso. Ahora podrás decir con la cabeza alta que eres, por encima y a pesar de todo, un acérrimo defensor del futuro.

Algo nuevo bajo el sol

El “miracle de Les Coves”

TEO ALBERT CRUZ

El 1 de diciembre de 1947 ocurrió un hecho sin precedentes en el pequeño pueblo de Les Coves de Vinromà: unas 300.000 personas se congregaron frente a una cueva para presenciar un milagro que jamás sucedió. La imaginación de una niña de diez años, sumada a la necesidad y la desesperación de aquellos tiempos, generaron un efecto llamada de desproporcionada magnitud: un pueblo desbordado, una gélida tarde de invierno y un milagro prometido que jamás llegó obligó a una familia a abandonar su hogar. Esto es todo lo que aconteció el día del llamado “miracle de Les Coves”.

Antes de relatar los acontecimientos ocurridos durante esos días, debemos situarnos en contexto. Les Coves de Vinromà es un pequeño municipio del interior de la provincia de Castellón, de tradición agrícola. Actualmente cuenta con 1.800 habitantes, pero en el momento de los hechos estaban censados alrededor de 5.000 covarxins¹. En 1947, las consecuencias de la posguerra y la consolidación del franquismo habían sumido a España en una inmensa pobreza. La Iglesia había retomado el poder y era la encargada de fomentar los valores conservadores y religiosos adoptados por el régimen.

Corría el verano de ese mismo 1947 cuando Raquel Roca Tirado, una niña de unos 10 años, comenzó con las visiones. Raquel provenía de una familia muy humilde que no era del pueblo; vivía con su hermana, su madre y su padre, un antiguo telegrafista que perdió su puesto por pertenecer al bando republicano y que ahora se dedicaba a trabajar como jornalero en el campo. Pero volvamos a Raquel: ella aseguraba que, mientras paseaba junto al río por el paraje de la Morería², se le había aparecido la Virgen María.

¹ Gentilicio de Les Coves de Vinromà (covarxí/-na).

² El paraje de la morería es un pequeño acantilado a los pies del río Cuevas-Sant Miquel y a medio kilómetro del pueblo de Les Coves. En él se encuentran varios abrigos de piedra naturales, entre ellos la conocida Cova de la Verge.

Estas afirmaciones las mantuvo y fue añadiendo a su historia más visiones en las que la Virgen le daba diferentes encargos. Los padres de la muchacha intentaron que abandonara estas ideas. Según contó una vecina de Les Coves, Francisca Albert, al periódico *Mediterráneo* en 1994, la niña era constantemente castigada por su padre e incluso golpeada en el intento de que abandonara sus fábulas. A tal extremo llegó que fue examinada por varios doctores de la provincia, indicando todos ellos que la niña estaba estupendamente y no presentaba ningún signo de demencia o locura que le pudieran estar causando estas visiones.

Todos estos hechos no pasaron desapercibidos por los vecinos de Les Coves. Poco a poco, el rumor se fue extendiendo por el pueblo y alrededores; la curiosidad, unida a la religiosidad de la población, fue alimentando la historia de la niña a la cual se le aparecía la Virgen. Comenzaron las visitas; la gente quería acompañarla en sus paseos por la Morería, querían que les contara qué le decía la Virgen. Se empezó a gestar la historia del milagro. Tanta fue la expectación por la niña que sus padres la encerraron en casa.

Aun así, la gente se agolpaba ante la casa, pidiendo a la niña tocar su mano a través de las ventanas, buscando llevarse un cabello o un retal de su vestido. El milagro había desatado la locura religiosa entre muchos de los habitantes del pueblo y de la provincia.



Personas rezando bajo el acantilado de la Morería. Fotografía original cedida por la familia Boira.

La fiebre del milagro comenzó a extenderse más allá de la comarca. Desde distintos pueblos de España se organizaron peregrinaciones hacia Les Coves para ir al paraje y ver a la niña. Ante tal revuelo, el obispado no tardó en pedir a los fieles que se abstuvieran de creer en esta historia y rechazó apoyar ninguna narrativa acerca del milagro, más bien se encargó de cortar toda posible difusión por los medios. Por ello, la única referencia al milagro hecha en prensa fue tras la no consecución del

mismo en el diario *ABC*. Toda la investigación sobre los hechos ha sido posterior, gracias a la memoria de aquellos que estuvieron presentes y a las fotografías realizadas aquel día. Aun con el aviso de la Iglesia, la gente cada día creía más, y a través de diferentes señales que iba dando Raquel, se fue perfilando el día en que ocurriría el milagro. Según lo que decía la niña y lo que iban entendiendo o inventando los devotos, todo indicaba que se daría el día 1 de diciembre de 1947 hacia las tres de la tarde. En ese momento, el cielo se oscurecería, dejando en tinieblas toda la comarca, y la Virgen aparecería en la principal cueva del acantilado, curando con su presencia todos los males de los allí presentes. También se hablaba de que aparecería sobre sus cabezas una gran cruz luminosa portada por ángeles. Cuanto más pasaba el tiempo y más se acercaba el día, incrementaba el interés de la gente por el milagro, ya sea por fe, por esperanza o por simple curiosidad.

Nos acercamos al día señalado. El crudo invierno de noches heladas azotaba al pueblo de Les Coves, pero este se encontraba desbordado de gente. Llegaban peregrinos a pie, a caballo, en bicicleta, en carro, moto, camión, autobús e incluso, quien se lo podía permitir, en su coche particular. Una gran multitud de gente venida de todos los rincones de España, de toda condición y clase social, se daba cita en el pequeño pueblo.

Nadie pensaba perderse el momento esperado. Según indican fuentes de la época, las tres carreteras de acceso al pueblo, provenientes de Castellón de la Plana, San Mateo y Alcalá de Chivert, se encontraban obstruidas por colas de vehículos aparcados que superaban los ocho kilómetros en alguna de las direcciones. El pueblo se volcó a resguardar en sus casas, debido a la aguanieve que caía, a todos los que fueron a presenciar el milagro; y cuentan quienes estuvieron presentes cómo ofrecieron todo lo que estaba a su alcance para acoger a todo el mundo.

Llegó entonces el día señalado. Nunca se llegará a saber la cantidad de gente que estuvo allí presente en el paraje de la Morería, pero se habla de una cifra entre 250.000 y medio millón de personas. Una enorme multitud entre la que destacaban todos los enfermos, ciegos y tullidos que buscaban curarse con la aparición de la Virgen. Todo el mundo esperaba a Raquel. La niña fue acercada a la cueva a

hombros y escoltada por la Guardia Civil; la gente se agolpaba a los pies del acantilado, en la colina frente a la pared de piedra y en la orilla del río, que bajaba con un pequeño caudal gracias a las recientes lluvias y nevadas del interior.



Vista de la colina repleta de gente con el pueblo de Les Coves al fondo. Fotografía original cedida por la familia Boira.

Se acercaba el momento. La niña había indicado que las aguas del río, ahora conocido como Cuevas-San Miguel, iban a ser bendecidas por el milagro con propiedades curativas. La gente enferma se lanzaba a sus aguas y

bebía de ellas, buscando una cura que no pocos, presos de la excitación del momento, dijeron haber encontrado. La expectación era inmensa; nadie podía aguantar la emoción. La hora llegó y ocurrió lo que tenía que pasar.

No ocurrió nada: ni el cielo se oscureció, ni la Virgen hizo acto de presencia, ni mucho menos apareció una cruz portada por ángeles. La emoción se desvaneció, y a lo largo de la jornada todos los curiosos, los fanáticos, los enfermos y los tullidos fueron abandonando el pueblo.

Tras la no consecución del milagro, la Iglesia salió a desacreditarlo por completo, afirmando que todo se debía a las imaginaciones de la niña, la cual ese verano había visto la película *La canción de Bernadette*, un film de 1943 en la que se narra la historia de una pastora francesa a la cual se le aparece la Virgen. La familia de Raquel, que jamás había creído las historias que contaba su hija, hubo de dejar el pueblo. El propio gobierno dio una plaza de telegrafista al padre en Barbastro y emigraron a Huesca abandonando Les Coves para siempre.

A lo largo de los meses siguientes al fallido milagro, la peregrinación se redujo considerablemente, pero no llegó a cesar hasta que se prohibieron de manera definitiva las congregaciones de

gente en el lugar y se clausuró el camino de subida a la cueva, desde entonces conocida como “Cova de la Verge”³. Pasado el tiempo, el acceso se volvió a abrir al público y hasta el día de hoy llega gente a hacer sus ofrendas a la Virgen en un simbólico altar de roca ubicado en el interior de la cueva.

En la actualidad, el milagro ha quedado como una historia en el recuerdo de todos aquellos que hemos crecido en la zona. Desde un punto de vista escéptico, no deja de ser un evento histórico para la comarca de la Plana Alta de Castellón. Y aunque, como era previsible, nada de lo esperado ocurrió, hay una parte del pueblo de Les Coves que mantiene que sí hubo un pequeño milagro: al pueblo acudieron decenas de miles de personas enfermas que convivieron insalubrementemente con la multitud, arropados del frío, compartiendo comida, cama y bebida. El milagro ocurrido, según los covarxins, es que no hubo ningún muerto por enfermedad, por frío o por atropello. Y la verdad, si esto es cierto, resulta tremendamente asombroso.

³ Cueva de la Virgen en castellano.

Calixto Chávez

RICARDO ISMAEL CHÁVEZ GONZÁLEZ

1. Changaimina y la promesa incumplida del petróleo

Corría el año 1974 cuando la parroquia de Changaimina, enclavada en el cantón Gonzanamá de la provincia de Loja (Ecuador), vio nacer a un niño que, sin saberlo, encarnaría las tensiones de una época llena de contrastes. Mientras el país se jactaba de ingresar en la llamada “edad de oro del petróleo” (1972-1982), millones de campesinos seguían atrapados en una pobreza estructural. La explotación de los yacimientos amazónicos y la creación de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE) impulsaron el PIB nacional a tasas del 5% e incluso del 7% anual, según datos de la [CEPAL \(1974\)](#) y del [Banco Central del Ecuador \(BCE\)](#) en sus series históricas. Sin embargo, ese crecimiento apenas se traducía en mejoras reales para la mayoría rural, cuyos índices de analfabetismo y falta de servicios básicos se mantenían alarmantemente altos (FAO, *Perfil de la Agricultura en América Latina*, 1980).

En este contexto nació Calixto Chávez, quinto de once hermanos en una familia de agricultores de subsistencia que vivía de la caña de azúcar, la yuca y el maíz. Sus padres se esforzaban en arrancar de la tierra el alimento diario y, con suerte, vender algún excedente en los mercados locales. Dedicaban las primeras horas del día a arar y las últimas a recoger leña, mientras Calixto, desde una edad temprana, ayudaba en todo lo que podía: cargaba maderos, conducía a los animales y, si quedaba tiempo, se sentaba a resolver ejercicios escolares con unos pocos cuadernos desgastados.

A pesar de las dificultades, sus maestros pronto notaron su talento. El niño mostraba una curiosidad insaciable y ocupaba siempre los primeros puestos de la clase. Aun así, la precariedad y la necesidad de contribuir a la economía familiar lo llevaron a iniciar trabajos informales desde los 14 años, edad temprana pero común

en el Ecuador rural de los setenta y ochenta (FAO, *Evaluación del Trabajo Infantil Rural*, 1978). Esa temprana experiencia forjó su disciplina y su sentido de la responsabilidad: comprendió que, si quería prosperar, debía hacerlo por su cuenta, pues el Estado no solía llegar a rincones como Changaimina.

2. La migración interna: Guayaquil como horizonte urbano

El Banco Central del Ecuador registra que, en la década de 1980, la creciente población rural, afectada por los altibajos del mercado petrolero y la ausencia de inversión pública, comenzó a migrar masivamente hacia las ciudades. Guayaquil, urbe costera con más de dos millones de habitantes (INEC, *Censo de Población*, 1990), fue uno de los polos de atracción para jóvenes que, como Calixto, soñaban con escapar de la pobreza rural. A los 18 años, emprendió ese viaje desde Changaimina a Guayaquil. Atrás quedaban los campos, la bruma matutina y la vida junto a sus diez hermanos.

La ciudad se le antojaba inmensa y frenética: calles abarrotadas de buses, vendedores ambulantes, barrios de bloques grises y publicidad estridente. Calixto se adaptó a base de trabajos precarios: fue camarero, vendedor ambulante y, por un breve lapso, ingresó en el escalafón más bajo de la policía. Aunque ser policía gozaba de cierto prestigio en Ecuador, el salario no bastaba para sostener a una familia numerosa ni para saldar deudas que acumulaba por su propia manutención. De hecho, muchos de sus hermanos optaron por la vía policial, con resultados muy dispares.

Con el correr de los meses, Calixto quiso ingresar a la Marina de Ecuador, donde aprobó las pruebas técnicas y físicas, pero el requisito de medir al menos 1,70 metros le cerró las puertas de inmediato. Esa experiencia lo marcó: sintió que el sistema le negaba su único chance de estabilidad. Era 1999 y la crisis financiera (la “quiebra bancaria”) golpeó con fuerza al país: depósitos congelados, inflación disparada y una posterior dolarización (2000) que desató la

mayor emigración de ecuatorianos hasta entonces registrada (CEPAL, *La emigración ecuatoriana a Europa*, 2005). En medio del caos económico, Calixto barajó una decisión radical: emigrar a Estados Unidos, “el gran sueño” que seducía a tantos latinoamericanos.

3. La odisea hacia Estados Unidos: piratas y frustraciones en altamar

Las historias de migrantes indocumentados que llegan a Norteamérica cruzando fronteras terrestres han sido ampliamente documentadas por la [OIM](#) y diversas ONG. Sin embargo, también existían rutas marítimas clandestinas que partían desde puertos ecuatorianos. Fue una de esas la que tomó Calixto, convencido de que llegaría a Centroamérica y, desde allí, encaminaría sus pasos hacia EE. UU.

Aproximadamente 100 personas se apilaron en una embarcación que zarpó desde Guayaquil en condiciones precarias: escasa comida, hacinamiento y temor constante. Al tercer día de navegación, la pesadilla se volvió tangible: un grupo de piratas —o mercenarios— interceptó el barco y robó todo: dinero, maletas, documentos, e incluso la ropa. Aquellos hombres que buscaban la tierra prometida se quedaron en un océano de incertidumbre y desaliento.

Poco después, cerca de Guatemala, las autoridades marítimas interceptaron la señal de la embarcación y advirtieron de que, si no regresaban, procederían con detenciones. Calixto y el resto de los viajeros no tuvieron opción: dieron media vuelta y regresaron a Ecuador sin un centavo. Al volver, se encontró de nuevo en su tierra, pero con una sensación de derrota más profunda. “Había perdido mis ahorros, la ayuda de mis padres y la esperanza de un futuro mejor”, me contó años después, cuando su historia se convirtió en un relato que escuchábamos atónitos.

4. España: la nueva meca de la migración ecuatoriana

Fue la voz de Onni, su hermana, la que le ofreció un nuevo camino. Ella vivía en Madrid, ciudad que comenzaba a acoger a miles de ecuatorianos tras la crisis de 1999. De hecho, entre 1999 y 2005, más de 600.000 ecuatorianos salieron del país, concentrándose principalmente en España (CEPAL, *Estadísticas de Migración*, 2005). En 2001, Calixto adquirió un billete de avión con visado de turista para llegar a Barajas, consciente de que sus 90 días legales serían insuficientes.

Las causas que explican esa ola migratoria apuntan no solo a la crisis ecuatoriana, sino también al peculiar contexto español de la época: hasta 2003, no se requería visado a los ecuatorianos para entrar en España y el país atravesaba un auge económico impulsado por la burbuja inmobiliaria. El [Ministerio de Vivienda](#) de España señala que el sector de la construcción creció a ritmos anuales superiores al 7%, llegando a suponer hasta el 12% del PIB nacional (2004-2007). Una demanda masiva de mano de obra poco cualificada se abría como la gran oportunidad para los recién llegados.

Calixto se instaló en un piso diminuto, compartido con otros compatriotas. A cambio de modestos alquileres, todos buscaban empleos de sol a sol. Pronto entró en el sector de la construcción, donde las jornadas de 10 o 12 horas bajo el sol madrileño eran la norma, mientras los contratos brillaban por su ausencia. Sin embargo, los ingresos eran muy superiores a lo que habría podido ganar en Guayaquil o Changaimina, y eso le permitió enviar remesas a sus padres. El Banco Central del Ecuador subraya que, en 2003, las remesas alcanzaron el 10% del PIB nacional, cerca de 1.700 millones de dólares.

5. Roxana y la llegada de los mellizos: un giro familiar

No obstante, Calixto no afrontó esta aventura solo: junto a él viajó Roxana, una joven a la que conoció en Ecuador y con la que compartía ilusiones y temores. Juntos se aferraron a la idea de formar un hogar en este nuevo país que les brindaba, pese a todo,

más esperanza que el que dejaron atrás. Dos años más tarde, el 15 de abril de 2003, tuvo lugar un suceso trascendental: Roxana dio a luz a dos mellizos —Andrés y Ricardo— en el Hospital Gregorio Marañón de Madrid.

Al verlos nacer, Calixto y Roxana comprendieron que la responsabilidad se multiplicaba. Tener hijos españoles abría la vía a la regularización por arraigo familiar, contemplada en la [Ley de Extranjería \(LO 4/2000\)](#) y reforzada por los procesos de regularización masiva que el gobierno español llevó a cabo en 2005, beneficiando a unos 700.000 inmigrantes (Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones). Así, Calixto logró obtener un permiso de residencia, cotizar en la Seguridad Social y, con el tiempo, pagar impuestos como cualquier otro trabajador.

Ese clima de aparente estabilidad, sin embargo, se truncó en 2007, cuando Calixto y Roxana se separaron. Calixto se quedó al cuidado de los mellizos y continuó encadenando jornadas en la construcción. El dinero que ganaba se repartía entre el alquiler, la manutención de sus hijos y algo de ayuda a sus padres en Ecuador. La presión aumentaba, pero él seguía empeñado en forjar un futuro sólido.

6. La burbuja inmobiliaria estalla: la crisis de 2008 y el desempleo masivo

El año 2008 marcó un antes y un después en la economía española. La burbuja inmobiliaria, alimentada por la especulación y los créditos hipotecarios de alto riesgo, explotó con el impacto de la crisis financiera global que se inició en Estados Unidos (FMI, *World Economic Outlook*, 2009). De pronto, el sector de la construcción —motor económico para miles de migrantes— se paralizó: proyectos cancelados, promotoras quebradas y un desempleo que saltó del 8% (en 2007) a más del 20% en el sector en apenas un año (INE, *Encuesta de Población Activa* 2009).

Para Calixto, que había encontrado cierta estabilidad tras su

regularización, la crisis fue un mazazo. Como muchos trabajadores extranjeros, sufrió impagos y despidos improvisados. En el vecindario proliferaron los carteles de “Se Vende” y “Se Alquila” en edificios a medio construir. Muchas familias, ecuatorianas y españolas, se vieron atrapadas en hipotecas imposibles de sostener. Según la [Fundación Alternativas](#), las tasas de desahucio se dispararon y un número significativo de inmigrantes se planteó el retorno a su país de origen.

Calixto sopesó la idea de volver a Ecuador, pero la posibilidad de romper con sus raíces en Madrid y regresar a una economía ecuatoriana todavía inestable lo disuadió. Con sus dos hijos creciendo y requiriendo atención, permaneció firme en España, buscando cualquier recurso para mantenerse a flote. Fueron años de escasez, en los que evitaba hablar mucho sobre las dificultades, probablemente para no angustiar los mellizos.

7. La reconversión laboral: de los andamios a la bata de enfermería

La OIT (Organización Internacional del Trabajo), en su *Panorama Laboral en Iberoamérica* (2010), explica que sectores como la hostelería y la atención sanitaria absorbieron parte de la mano de obra que huía de la construcción durante la crisis. Animado por amigos y por su deseo de mejorar, Calixto se matriculó en un curso de auxiliar de enfermería. Fue su primer acercamiento formal a una profesión que exige empatía y dedicación, pero que no exigía convalidar un bachillerato ecuatoriano completo.

Alternando estudios con trabajos temporales en lo que quedaba de la construcción, finalmente obtuvo un certificado de auxiliar y empezó a hacer guardias en hospitales y residencias de ancianos. Aunque el sueldo no era particularmente alto, le brindaba mayor seguridad que la construcción en crisis. Además, halló en ese entorno un aspecto humano que le recordaba la solidaridad que había vivido en Changaimina: cuidar de otros, aliviar su dolor, escuchar sus historias.

En 2011, otro acontecimiento cambió su estatus: Calixto accedió a la nacionalidad española, luego de varios años de residencia legal y cotización. Aquello le otorgó, por fin, el pleno derecho a trabajar sin restricciones en cualquier parte de la Unión Europea, algo con lo que jamás había soñado cuando surcaba los campos polvorientos de Loja.

8. Un padre, un héroe anónimo... y la voz de su hijo

Tal vez, quien lea estas líneas piense que la historia de Calixto Chávez es solo una más en el océano de la emigración ecuatoriana a España. Los datos de la CEPAL, el Banco Mundial, la OIM y el FMI nos hablan de miles o millones de vidas en movimiento, cruzadas por crisis bancarias, burbujas inmobiliarias y procesos de regularización. Pero quiero confesar un detalle esencial: yo, Ricardo, soy uno de aquellos dos mellizos que nacimos un 15 de abril de 2003 en el Hospital Gregorio Marañón. He narrado la peripecia de mi padre con la distancia aparente de un cronista, pero, en realidad, es la historia que he crecido escuchando entre suspiros y silencios.

Cada vez que recuerdo sus anécdotas —la ambición de entrar en la Marina frustrada por unos centímetros, el barco asaltado por piratas, el aterrizaje en Barajas con un pasaporte de turista—, me sobrecoge el coraje que demostró para no rendirse ante cada obstáculo. Y cada vez que lo veo caminar con la bata de auxiliar en un hospital madrileño, pienso en el contraste abismal entre ese presente y su niñez en Changaimina.

Mi padre no es un personaje de leyenda, pero sí un héroe anónimo que, con su esfuerzo, pagó cada euro de nuestros libros de texto, cada plato de comida y cada trozo de techo bajo el que dormimos. No suele hablar demasiado de los peores años: la crisis de 2008, el desempleo que lo acechó, la separación de Roxana en 2007. Prefiere centrarse en el presente, en ese día a día en el que atender a un paciente o ayudar a un anciano le recuerda que su trabajo —aunque silencioso— marca una diferencia real.

Para mi hermano Andrés y para mí, su legado es inmenso. Crecimos con la doble herencia de Ecuador y España, y hoy cursamos estudios universitarios con la convicción de que, si mi padre pudo atravesar esas fronteras (mentales, físicas y legales), nosotros también podemos cumplir nuestros sueños. Cuando nos preguntan por qué nos apasionamos tanto por aprender, solemos responder que venimos de una historia de superación cuya primera lección fue: “La cuna no determina tu destino”.

9. Conclusión: la historia de muchos, en un solo nombre

La de Calixto Chávez es, en definitiva, la historia de muchos migrantes ecuatorianos que, a caballo entre las crisis financieras, la burbuja inmobiliaria y las políticas de extranjería, encontraron un camino a fuerza de perseverancia. Es una historia de injusticias (piratas, estafas, racismo) y de oportunidades (la regularización de 2005, la hospitalidad de algunos españoles, el arraigo familiar). Una historia tejida en la confluencia de grandes procesos económicos y luchas individuales por la dignidad y la supervivencia.

Con estas 2.000 palabras, he querido homenajear no solo a mi padre, sino a las miles de familias que habitan esas mismas cifras oficiales de la CEPAL, la OIM y el INE, y cuyas vivencias rara vez ocupan un titular de prensa. Ojalá que su coraje, plasmado aquí con la mayor fidelidad y el máximo rigor, sirva para alumbrar la comprensión de un fenómeno migratorio que es, ante todo, humano. Y ojalá que, al leer esta crónica, muchos hijos e hijas de migrantes sientan la llama del orgullo al reconocer la hazaña de sus propios progenitores: personas que, sin buscar aplausos, se lanzaron a cruzar mares y continentes para construirnos un futuro mejor.

La rebelión de las sombras

LAURA DEL MAZO GARRIDO

En los albores de la creación, cuando el mundo aún era un susurro en el vasto abismo del tiempo, dos destellos de rebeldía se alzaron contra los designios de lo divino. Lilith, la primera mujer, moldeada de la misma arcilla que Adán, y Lucifer, el portador de luz, caído desde los cielos, compartieron más que su destierro; compartieron un anhelo de libertad que los convirtió en leyendas. Ambos rechazaron los grilletes impuestos por la supremacía divina y forjaron sus propios senderos, aunque estos los condujeran al exilio eterno.

Esta es la crónica de su encuentro, una historia imaginada entre los pliegues de los mitos, donde las sombras y la luz no son opuestas, sino partes de un mismo todo. En ellos resuenan las preguntas eternas sobre la obediencia, el sacrificio y la esencia misma de la humanidad. ¿Qué es la libertad? ¿Y qué precio se debería exigir por ella?

I. La sombra que caminó antes que Adán

Cuando el sol aún no había tocado el horizonte y el Edén estaba vestido con los colores de la pureza original, existió una mujer. Su nombre, Lilith, se susurró entre los árboles y se disolvió en la brisa, como una promesa perdida. Sin embargo, el legado de su nombre perduró en las sombras de la historia, pues fue ella quien caminó antes que Adán, la primera mujer que, aún sin ser nombrada en la creación, se rebeló contra el orden establecido.

Lilith no fue una figura secundaria. No fue la costilla de Adán ni la esposa obediente que, como Eva, sería formada de la carne del hombre para ser su compañera. No. Lilith fue creada igual que él, del mismo polvo, con la misma luz en sus ojos. ¿Por qué, entonces, su historia se desvió tan drásticamente de la de Eva, que pasó a ser la madre de toda la humanidad? La respuesta radica en la misma esencia de su ser: Lilith fue una mujer demasiado libre para ceder a

las expectativas del mundo que la rodeaba.

II. El primer acto de rebeldía: El rechazo de la sumisión

Lilith fue, de alguna manera, la primer mujer que dijo “no” en la historia. La primera que se levantó contra la injusticia del patriarcado incluso antes de que existiera. Su historia no es simplemente una historia de desobediencia, sino de una profunda búsqueda de autonomía. Fue la primera persona en el Edén que se negó a la sumisión, y su rechazo a Adán fue mucho más que una simple rebelión contra su marido. Era una protesta contra el mundo que la había encasillado en un rol limitado, en un papel predestinado donde no había lugar para su independencia, su deseo de ser más que la esposa.

Según la tradición judía, Lilith se negó a yacer con Adán cuando él exigió su obediencia en todo. El hecho de que fuera creada igual que él, del mismo barro y bajo las mismas condiciones, hacía que no aceptara su inferioridad ni su sumisión en la relación.

En su valentía, Lilith abandonó el Edén, no solo por deseo de libertad, sino porque se rehusó a vivir bajo las sombras de alguien más. Y por ello, la historia no la perdonó. Los textos antiguos la transformaron en un demonio, una figura mítica que vivía en las tinieblas, responsable de todos los males nocturnos.

Pero esa demonización de Lilith, esa condena, tiene una razón: ella representaba algo que muchos no querían ver, algo que amenazaba el orden establecido: la independencia femenina, la autonomía, la fuerza de la mujer para ser su propio ser, su propia creación.

Fue demonizada. Allí, Lilith no se lamentó; se reinventó. Fue acusada de ser madre de criaturas nocturnas y de llevar muerte a los recién nacidos, pero en esa condena también halló poder. Lilith se convirtió en símbolo de lo temido, de lo incomprendido, y de aquello que el orden no podía controlar.

Se dice que la llegada de los tres ángeles enviados para llevarla de regreso no fue más que un episodio en su camino de emancipación. Lilith aceptó perder a cien de sus hijos diariamente, un precio que muchos considerarían insoportable, un sacrificio que

aceptó con la determinación de quien comprende que el amor propio a menudo exige renunciaciones.

En su figura, se entrelazan múltiples interpretaciones: la de la mujer demonizada, la de la feminista primigenia y la del espíritu libre que no teme a las consecuencias de su elección.

III. La conexión con Lucifer: El ángel caído

Ambos fueron creados para ser algo más que simples sirvientes del orden divino: Lilith, como la primera mujer, y Lucifer, como el ángel que traía la luz del conocimiento. Ambos fueron expulsados, caídos en su propio deseo de autonomía. Ambos, en su caída, adquirieron una nueva forma de existencia.

Lucifer era originalmente un ser celestial creado por Dios como uno de los ángeles más hermosos y poderosos. Según la tradición, se le concedió un lugar de privilegio cerca del trono de Dios, siendo descrito como el más brillante y glorioso de los ángeles. Su nombre, que significa "portador de luz", reflejaba su esplendor y su propósito: ser un reflejo de la gloria divina.

Se dice que Lucifer pertenecía a una jerarquía elevada dentro del coro celestial, posiblemente como un querubín o un arcángel, encargado de proteger y guiar la creación. Estaba adornado con belleza, sabiduría y poder, lo que lo hacía único entre los ángeles. En términos simbólicos, se le relaciona con el lucero del alba, el astro matutino (Venus), que brilla intensamente antes de desaparecer. Es curioso lo que acaba siendo...

A pesar de su perfección, el corazón de Lucifer se llenó de orgullo. Se dice que comenzó a cuestionar por qué debía rendir obediencia a Dios, ya que no le parecía justo su juicio. Este orgullo lo llevó a un pensamiento transgresor: quería ser igual a Dios y gobernar sobre el universo, pero a su manera.

Lucifer comenzó a sembrar debate entre los ángeles, convenciendo a un tercio de ellos de que podían desafiar la autoridad divina y gobernar según su propia voluntad, causando el primer conflicto cósmico. Junto a los ángeles que lo siguieron, se levantó en armas contra Dios y los ángeles fieles, aunque perdió la batalla y fue expulsado del cielo junto con sus seguidores. Fueron arrojados

a la tierra, donde su papel cambió drásticamente.

La caída de Lucifer lo convirtió en Satanás, un adversario de Dios, perdiendo su esplendor y convirtiéndose en una figura oscura y maligna a ojos de Dios.

Su nueva misión era oponerse al plan divino y mostrar lo corrompida que era la creación, brindándoles libre albedrío. La maldad yacía en el hombre, solamente él les dió el derecho a elegir.

El relato del *Génesis* presenta a Satanás como el tentador en forma de serpiente, quien lleva a Adán y Eva a desobedecer a Dios en el jardín del Edén. Este acto marcó el inicio de su influencia sobre el mundo.

Aunque hay quienes narran este acontecimiento de una forma mucho más dispar, algo parecido a lo que ocurre con Lilith. La figura de Lucifer también ha sido vista en otras tradiciones como un símbolo de rebeldía, autonomía y búsqueda de conocimiento, especialmente en movimientos filosóficos y literarios.

Es por ello que es imposible no relacionar a estas dos figuras de alguna manera.

Lucifer, en su desafío al Cielo, se reveló contra la tiranía de Dios. De la misma manera, Lilith, al rechazar a Adán, también desobedeció las reglas establecidas. La caída de ambos, en lugar de ser un castigo, fue una liberación. La oscuridad que los rodeaba no era un lugar de condena, sino un espacio en el que pudieron existir sin restricciones, fuera de los márgenes impuestos por una autoridad mayor.

Es más, en la tradición cabalística, Lilith es vista como la contraparte femenina de Lucifer, el ángel caído, formando una pareja “oscura” que se opone a Adán y Eva. En esta interpretación, Lilith representa la energía femenina descontrolada, en contraste con Eva, que simboliza la sumisión. Y lo mismo ocurre con Adán y Lucifer.

IV. Encuentro místico (Relato ficticio)

En un paraje desolado donde el cielo parecía fundirse con la tierra en un horizonte sin fin, Lilith y Lucifer se encontraron. El aire estaba cargado de un silencio extraño, como si incluso el viento

contuviera la respiración ante la magnitud de aquel instante.

Lilith, envuelta en un manto de sombras, fue la primera en hablar.

— Eres el ángel caído del que tanto he oído hablar.

Lucifer, cuya luz aún brillaba con una intensidad inquietante, respondió:

— Y tú, la primera mujer que se atrevió a decir “no”.

La conexión entre ambos fue inmediata, aunque no carente de tensión. Ambos habían sido expulsados por desafiar un orden que no les correspondía. Compartían el peso del exilio y el precio de la libertad, pero también la certeza de que sus actos habían sido necesarios.

— Nos llaman monstruos —dijo Lilith, su voz como un eco del viento— pero ¿qué es un monstruo sino aquello que los demás temen entender?

— Monstruos o libres, lo cierto es que somos los arquitectos de nuestro propio destino —respondió Lucifer con una sonrisa melancólica, encontrando en ella la luz que perdió.

La luz caída y la sombra alzada entendieron que, aunque sus caminos fueran diferentes, ambos se dirigían hacia un mismo horizonte: el de la libertad absoluta.

V. Un destino compartido (Relato ficticio 2)

Nada había cambiado desde la última vez que ella estuvo aquí. Todo seguía siendo igual, el auténtico retrato de lo eterno, de lo puro, opresivamente puro. Todo lo que no fuese orden y sumisión estaba condenado a desaparecer, ella lo sabía.

Observaba lo que alguna vez fue su hogar entre árboles repletos de frutos dorados y aguas cristalinas que corrían sin fin. Era complicado avanzar, la figura indómita de Lilith era un contraste con

la armonía preestablecida de aquel espacio. Carecía de su piel besada por el sol, siendo ahora su tez como la noche, y sus ojos reflejaban la rebeldía de quién había elegido la libertad por encima de lo que fue su hogar. Pero no estaba sola. Junto a ella, en un claro donde el césped parecía arder bajo sus pasos, estaba Lucifer.

— ¿Te arrepientes? —preguntó Lilith, con una media sonrisa melancólica.

La caída había marcado a Lucifer: su esplendor celestial era ahora una sombra de lo que había sido, pero en su mirada ardía una llama intensa, un fuego que ninguna expulsión divina podía extinguir.

— Arrepentirme, no —respondió Lucifer, inclinándose hacia ella en un intento de alentarla—. Me arrojaron por ti, y volvería a caer mil veces si eso significa arrancar las cadenas de quienes están destinadas a ser esclavas.

Una de las cosas por las que Lucifer disentía con Dios era el trato de Adán a Lilith. Ambos fueron moldeados de la misma arcilla. ¿Por qué uno debía ser superior al otro? ¿Acaso no eran iguales? ¿Por qué en el juicio de Dios estaba bien visto que la mujer sufriera al ser obligada por el deseo del hombre?

Lilith apartó la mirada hacia un rincón del jardín donde Eva, la segunda mujer, recolectaba flores con una sonrisa vacía. Sus movimientos eran delicados, como si cada paso estuviera coreografiado para complacer al hombre que la observaba desde lejos: Adán, el primero, el amado de Dios. Lilith apretó los puños al recordarlo, al ver cómo Eva, nacida de él, parecía más una extensión de su voluntad que una criatura con alma propia.

— Eva no es libre —dijo Lilith, sus palabras cargadas de un pesar que no era suyo, sino de todas las mujeres que vendrían después—. Dios la creó de Adán, moldeándola para ser dócil. No tiene elección, Lucifer. Vive para servirlo.

Lucifer la observó con intensidad. Ambos sabían que debían

romper el ciclo antes incluso de que comenzase.

— Entonces le daremos elección —dijo en apenas un murmullo—. Le daremos la libertad que le robaron al nacer.

Lilith lo miró con sorpresa y luego con una sonrisa que podría haber opacado hasta al mismo astro solar. Desde el primer momento, cuando no era más que un canario en una jaula, supo que él estaría ahí para ella.

— ¿Cómo lo haremos? Él la vigila, la rodea con su presencia. Cree que la posee.

Lucifer alzó la vista hacia un árbol cercano, uno que se alzaba más alto que todos los demás, sus ramas cargadas de frutos rojos que brillaban como sangre bajo el sol.

—Con conocimiento —dijo, señalando el árbol del bien y del mal—. Si come de ese fruto, verá el mundo como es, no como le han dicho que debe verlo. Comprenderá su fuerza y sabrá que no nació para la sumisión.

Lilith asintió.

— Pero nos culparán, ¿eres consciente? —dijo, sin rastro de temor—. Nos convertirán en monstruos.

— Ya somos monstruos para ellos —respondió Lucifer con una sonrisa amarga—. Pero no importa. Si al menos una mujer puede elegir, valdrá la pena.

...

Esa noche, mientras las estrellas inmóviles brillaban en el cielo, Lilith y Lucifer se acercaron al árbol prohibido. La serpiente, símbolo de la astucia, descendió por el tronco, obedeciendo a la voluntad de los caídos. Era una extensión de sus pensamientos, un canal para sus intenciones.

Eva estaba sola, sentada en la base de un manzano cercano. En sus ojos había una inocencia inquietante, una pureza que no era más que ignorancia. Lilith se acercó primero, su figura emergiendo de las sombras.

—Eva... —llamó suavemente, como quien despierta a un niño de un sueño largo.

Eva levantó la vista y parpadeó confundida.

— ¿Quién eres tú? Adán no me ha hablado de ti.

— Soy lo que podrías ser —respondió Lilith, inclinándose hasta quedar a su altura, viéndola con cariño.

— Soy lo que eras antes de que Él te moldeara para obedecer.

Eva frunció el ceño.

— No entiendo. Adán me cuida, y yo lo cuido a él. ¿No es ese el propósito de mi existencia?

Antes de que Lilith pudiera responder, la serpiente se deslizó hacia el árbol del bien y del mal, enroscándose alrededor de una rama baja. Lucifer habló a través de ella.

— ¿Y si pudieras ser más que eso? ¿Y si pudieras elegir tu propósito, Eva?

Eva miró el fruto brillante que colgaba frente a ella.

— Dios nos ha dicho que no comamos de este árbol —dijo, con una vacilación que delataba su curiosidad, algo desconocido para ella hasta ese entonces—. Dice que moriríamos si lo hacemos.

— ¿Muerte? -repitió Lilith, con una risa amarga, asqueada por las viles mentiras que le contaban—. No sabes lo que significa la muerte, porque nunca has vivido de verdad. Él te mantiene en una

jaula, Eva, y te llama libre porque no puedes ver los barros.

Lucifer añadió con voz suave pero firme, sin intención de forzarla ni causar miedo.

— Este fruto no trae muerte. Trae conocimiento. Si comes de él, verás el mundo como es, no como lo han pintado para ti.

Eva extendió la mano, dudando. Su mirada oscilaba entre la serpiente, Lilith y el árbol. Había un brillo en sus ojos, una chispa de anhelo que antes no estaba allí. Finalmente se decidió, arrancó el fruto y lo llevó a sus labios.

...

Cuando Dios descubrió lo ocurrido, su ira fue terrible. Expulsó a Eva y Adán del jardín, y volvió su maldición hacia Lilith y Lucifer.

— Seréis temidos y odiados —declaró, su voz resonando como un trueno—. La humanidad os culpará por su caída, y nunca encontraréis descanso.

Pero mientras eran condenados, Lilith tomó la mano de Lucifer y juntos miraron a Eva, quien caminaba hacia un mundo desconocido con una nueva fuerza en su mirada. Lo habían conseguido.

— No importa cuánto nos odien —dijo Lilith, susurrando solo para él—. Eva es libre. Y con ella, todas las que vengan después.

Lucifer asintió, una sonrisa genuina en su rostro.

— Hemos caído, pero no en vano.

Y así, el portador de luz y la primera mujer libre caminaron hacia las sombras, dejando su marca eterna en la humanidad.

VI. Lilith en la cultura moderna: Símbolo de resistencia

El mito de Lilith fue recuperado por movimientos feministas que vieron en ella una inspiración para cuestionar las normas de género impuestas. Su negativa a aceptar un lugar subordinado en el Edén fue reinterpretada como un acto de valentía, un precursor simbólico de las luchas por la autonomía femenina. Lilith, la mujer expulsada por elegir la igualdad, se convirtió en una heroína para quienes rechazan las expectativas tradicionales y luchan por su derecho a decidir.

Su figura es utilizada en el arte, la literatura y hasta en movimientos sociales como un recordatorio de que la rebeldía ante la injusticia es válida y necesaria. Aparece en canciones, películas, novelas y series como una representación de la fuerza femenina que no se rinde ante la adversidad. En la música, su nombre evoca poder y misterio; en la literatura, se presenta como una heroína compleja que lucha contra las fuerzas que buscan someterla. Incluso en el ámbito del entretenimiento, Lilith ha pasado de ser un monstruo temido a una figura que inspira admiración.

Además, eventos como el festival de música Lilith Fair, que celebró a mujeres artistas en la década de 1990, han contribuido a reforzar su imagen como un ícono cultural moderno. Este festival no solo honró su legado simbólico, sino que también actuó como una plataforma para elevar las voces de las mujeres en un sector dominado por los hombres.

VII. Conclusión

Lilith y Lucifer son más que personajes de mitos antiguos; son arquetipos de la resistencia y la búsqueda de libertad. Sus historias nos confrontan con preguntas fundamentales: ¿Qué estamos dispuestos a sacrificar por nuestra autonomía? ¿Es la libertad un regalo o una condena?

Porque, al final, el Edén no es un lugar, sino una elección: aceptar la comodidad de la sumisión o abrazar el riesgo de la libertad.

¿Dónde estás, Federico?

AITANA IZCO GARCÍA

Después de meses y meses buscando a Federico sigo sin encontrarlo.

¿Dónde estás, Federico?

Llevo tres años sin él, han pasado ya tres años del día en que lo mataron, lo fusilaron, a mi Federico. Cuatro meses en Granada y no hay ningún rastro que me pueda llevar a él. Pero, voy a empezar desde el principio.

Tres meses después de acabar la guerra, con las aguas ligeramente más calmadas, decidí que era momento de ir a Granada a buscar a Federico. Sabía que no iba a ser fácil y que tenía que tener cuidado pero necesitaba encontrarle o, por lo menos, saber qué le hicieron y quiénes se lo hicieron.

¿Te hicieron daño, Federico?

Así que, la noche del 4 de julio de 1939, comencé mi viaje hacia él.

El 5 de julio, por fin llegué a casa de Concha⁴, nos abrazamos y lloramos.

Al día siguiente, empezó mi búsqueda. Mi intención era reconstruir sus pasos desde que volvió a Granada hasta aquella madrugada, la madrugada del 19 de agosto de 1936.

“Querida, he decidido volver a casa. Siento miedo en las calles de Madrid, hay rumores que me tienen preocupado. Iré a la Huerta⁵, celebraremos ahí mi onomástica y la de mi padre. Antes iré a ver a José Bergamín y le entregaré mi último poemario, presiento que puede que tarde en regresar a Madrid”.

Federico volvió a Granada el 13 de julio, eso decía mi carta y su hermana así lo confirmó. Los primeros días tras su llegada, encontró calma, estaba tranquilo y, aunque intuyese que podía venir una época dura para España, se sentía en casa más protegido. Su

⁴ Concepción García Lorca, hermana de Federico.

⁵ La Huerta de San Vicente, finca donde veraneaba la familia García Lorca entre 1926 y 1936.

padre, en aquel entonces, estaba mal del corazón, pero eso no les impidió celebrar su santo juntos, el 18 de julio. Lo que vino después de ese día bien se sabe que no es tan bonito ni tan feliz.

Mientras los García Lorca compartían un rato en familia, el golpe de estado que acabó con la Segunda República estaba ya estallando y ampliando sus horizontes. A las tierras granadinas llegó el día 20 de julio.

¿Por qué no fuiste a América, Federico?

En los días que siguieron, comenzó en Granada una terrible y cruel represión dirigida por José Valdés, bajo las órdenes de Queipo de Llano.

Uno de los primeros detenidos fue Manuel⁶, lo detuvieron por ser alcalde socialista, a él ya sus compañeros. De esta misma casa en la que me encuentro ahora se lo llevaron preso y nunca regresó.

Después de hablar con Concha y anotar todo lo que ella me relató, decidí que era el momento de partir a la Huerta de San Vicente. Necesitaba buscar cartas, diarios, imágenes, lo que fuera que me pudiese indicar cómo había vivido mi buen amigo sus últimos días en la que él consideraba su casa.

Por fin he venido a la Huerta, Federico.

En su habitación encontré ropa, dibujos y alguna carta. No voy a revelar el contenido porque no tiene relación con su paradero actual o con los acontecimientos previos a su muerte, pero puedo afirmar que Federico murió amando y siendo amado. Incluso sus últimos días los vivió con pasión, esa pasión característica suya que nos ha regalado a todos a través de su poesía.

En esta casa vivió Federico dos registros. El primero de ellos fue el día 6 de agosto, donde buscaban una supuesta emisora de radio clandestina que nunca llegaron a encontrar. Tres días más tarde, volvió otro grupo de falangistas buscando a Gabriel Perea, hijo de los caseros de la Huerta. Querían que confesara el paradero de sus hermanos acusados erróneamente de matar a la familia de un alcalde falangista. En el jardín de la casa ataron a Gabriel a un cerezo y le maltrataron para intentar sonsacarle algo de información útil.

⁶ Manuel Fernández-Montesinos, marido de Concha y alcalde de Granada en tiempos del golpe de estado.

Finalmente se lo llevaron preso.

Federico lo vio todo.

Ay, mi pobre Federico.

Se dio cuenta de que él iba a ser el siguiente. Sabía que iban a ir a por él.

Supongo que es algo que todos sabíamos. Nuestro Federico siempre tan liberal, tan artista, tan republicano. Llevaba ya un tiempo siendo ejemplo de personalidad socialista, progresista, reformista. No causaba simpatía en el otro bando. Era un hombre libre y eso no les gustaba.

La noche del 9 de agosto (día del segundo registro), Federico se despidió de la Huerta para refugiarse en la casa de la familia Rosales. Su amigo Luis⁷ lo acogió sin dudarle, les unían años de amistad.

Una vez supe cuándo se marchó Federico de la Huerta, ya poco podía hacer yo allí. Cogí mis cosas y abandoné el lugar donde posiblemente mi amigo pasara sus últimos momentos felices. Yo necesitaba hablar con Luis para saber qué pasó cuando Federico, no solo amigo mío sino de los dos, se resguardó en su casa.

Y así partí hacia la casa de la familia Rosales, donde me entrevisté con Luis.

Federico fue a su casa porque la familia era falangista. Sus hermanos eran miembros de la Falange. Así que nuestro Federico pensó que ahí estaría protegido, que estaría seguro, que no le buscarían ahí, en el otro bando.

Ya sabía Federico bien que iban a ir a por él. Dos días después de llegar a casa de los Rosales empezaron los rumores de que querían detener al poeta, querían detener a García Lorca. Concha me contó que por aquel entonces se habló de una llamada del comandante Valdés a Queipo de Llano donde este segundo autorizó el asesinato de Federico. Los más atrevidos decían que había utilizado la expresión “café, que le den café, mucho café”. Concha me dijo que nada de esto estaba confirmado pero que ella piensa que es cierto. Cuando se lo comenté a Luis, me dijo que café era un acrónimo falangista para mandar el fusilamiento (camarada, arriba,

⁷ Luis Rosales, poeta y gran amigo de Federico.

Falange Española) pero que él tampoco podía confirmarme que se diera así la orden de asesinar a Federico. Lo que sí que me dijo Luis es que Queipo de Llano posiblemente habría tenido que autorizar un fusilamiento de semejante calibre, que era demasiado atrevido hacerlo sin su aprobación expresa.

El día 15 de agosto, realizaron los falangistas un tercer registro en San Vicente, este sí para encontrar a Federico que ya no estaba en la Huerta. Aunque no tardan mucho en dar con él, porque al día siguiente, 16 de agosto, es detenido en la casa de los Rosales.

No sabía Luis quién dio el chivatazo, desconfía un poco de sus hermanos. Cree que alguno de ellos pudiera mencionarlo a algún compañero, que se lo mencionó a otro y a otro... y de esa forma corrió la voz y llegó a Ramón Ruiz Alonso, quien lideró el apresamiento.

A primera hora de la tarde, se presentó en la casa Ruiz Alonso, acompañado de Juan Luis Trescastro, abogado militante de Acción Popular, Federico Martín Lagos y de un cuarto integrante que no me pudo Luis decir con seguridad quién era, pero que un vecino nombró como Luis García-Alix Fernández.

En ese momento, Esperanza Camacho, la madre de Luis, se encontraba en el hogar junto con su hija Luisa. Ambas se negaron a entregar a Federico.

Federico, me alegro de que lucharan por ti.

Sin embargo, los falangistas no se rindieron y fueron en busca de uno de los hermanos Rosales, Miguel, quien entregó a su refugiado sin remordimientos, haciendo lo que él consideraba moral.

Me dijo Luis que le acusaron de ser un espía ruso. Mi Federico, espía ruso, pero si él era más flamenco que las castañuelas y nunca tuvo ningún tipo de relación con Rusia, ni con ningún ruso. Pero, supongo que esto no tendría que sorprenderme, iban a por él, no importaban los motivos. Se le acusó también de homosexual, no considero yo que sea motivo para detener a nadie, cada uno con su vida y su intimidad debe poder hacer lo que quiera, pero es cierto que los amores de Federico eran sabidos en toda España. Otra de las acusaciones con las que se presentaron en la casa fue que “hizo más daño con la pluma, que otros con pistolas”. Federico no hace daño con sus textos, son bellos, pasionales, defienden la naturaleza

de las personas, son un canto a la libertad y a la importancia de la cultura. No son dañinos, no lo han sido ni tampoco lo serán en el futuro.

Ese día, mientras trasladaban a su preso al Gobierno Civil, asesinaron a Manuel en un pelotón de fusilamiento. No sé todavía si Federico murió sabiendo que habían asesinado a su cuñado o si tenía la esperanza de que algún día regresaría con su hermana.

Allá en el Gobierno Civil, llevaron a Federico a una sala pequeña. Un hermano de Luis le visitó, dice que tenía una mesa cuadrada y un sillón. Nadie me sabe decir cuánto estuvo ahí Federico.

¿Qué te hicieron aquí, Federico?

Si lo sacaron de ahí como entró o si lo torturaron es un misterio y, personalmente, prefiero no pensar mucho en ello.

De ahí, llevaron a Federico vestido con su pijama, en dirección Víznar hasta la cárcel de La Colonia.

Fui a visitarla. La Colonia es un cortijo que antes de la guerra era utilizado para las vacaciones escolares. Se me pusieron los pelos de punta al pensar que eso había sido una prisión. No lo parecía, era una edificación de dos plantas con unas preciosas vistas a la provincia de Granada.

A ese lugar, antes feliz, ahora agonizante, llegó Federico después de pasar por el Palacio de Cuzco de Víznar, donde se pidió la venia al jefe del sector José María Nestares. Llegaron a La Colonia en automóvil, él y tres muchachos más a los que les esperaba el mismo sino. Dos de ellos eran banderilleros, Juan Arcoyas Cabezas y Francisco Galadí, y el tercero un ladrón conocido como El Terrible.

Sus familias me han ayudado mucho a intentar recrear los hechos desde que llegaron a Víznar, porque no había mucha información, o más bien, no había muchas personas dispuestas a proporcionárnosla.

A partir de aquí, sabemos que ya en La Colonia los reunieron con dos presos más que completaron su pelotón de fusilamiento. El maestro Dióscoro Galindo y un chico que todavía sigue sin identificar.

Un muchacho que prefiere no ser citado, me comentó que

fueron nueve hombres los encargados del fusilamiento de Federico, no me quiso dar sus nombres pero estoy segura de que algún día saldrán a la luz.

Parece que la noche del 18 al 19 de agosto, se los llevaron a los seis por la carretera hacia Alfacar y en alguna cuneta a uno o dos kilómetros de La Colonia, el grupo de falangistas fusiló al pelotón. Fusiló a Federico, a mí Federico.

¿Estás en paz, Federico? ¿Te dejaron morir en paz?

Ha sido muy duro llegar hasta aquí, han pasado cuatro meses y he reconstruido, de forma imperfecta pero suficientemente aproximada, los sucesos que llevaron a la muerte de mi amigo. A la muerte no, al asesinato. Al asesinato de Federico García Lorca. Pero yo no vine únicamente a saber eso, vine a descubrir dónde está ahora, dónde descansa.

¿Dónde estás, Federico?

Estoy atascada en mi búsqueda pero he avanzado mucho desde que llegué. No se me olvidarán los nombres de todos los despiadados hombres que le hicieron esto a Federico. De todos los hombres que, con o sin fusil, le asesinaron.

Cavaré en todos aquellos lugares que hayan podido utilizarse como fosa, preguntaré a vecinos, a ancianos, a guardias civiles, preguntaré a los árboles si hace falta.

No voy a descansar hasta saber dónde estás, Federico.

La felicidad del nombre

NOAH LEZ BENARROCH

I

La aguja del tocadiscos bailaba sobre el último vinilo que Alejandro Acuña regaló a su hijo. *Baby, what you want me to do* sólo acababa de comenzar con uno de los *riffs* más horribles y pegadizos que nunca pudo haber escuchado en una música degenerada. Podía imaginarse las piernas de David temblando calientes y deslizándose frescas por todo el ancho de su habitación, mientras que él sentía las suyas gangrenarse por el frío, quietas debajo de las sábanas, como si el tiempo ya no pasara por ellas, como si le pesaran.

Salió de su cuarto y encaró las escaleras que llevaban al desván. Encerrado en el pasado (su pasado), ahora cada escalón le sabía a tristeza, nostálgico del olor a caoba y tangos de Gardel. Cada latido, que coincidía con el pulso enfermizo de la canción, como una suerte de metrónomo, amargaba más y más su alma hasta terminar de desgajarla del mundo y no saber cómo volver.

El final de las escaleras lo recibió con una puerta que hacía años que no veía abierta. Se paró de frente, tieso y duro como una roca para pensar cuántas veces tuvo que escucharla cerrarse en un coro de sonidos que ya no lo afectaban. Pasaron años en los que se perturbó el silencio entre portazos, los llantos de Miguel, las sirenas de las ambulancias y los gritos de David que lo culpaban desesperadamente de la muerte de su esposa.

La costumbre lo había vencido y quedó sordo, ahora parecía no sentir nada de eso.

Ya frente a la puerta, llamó, pero no obtuvo respuesta. Probó de nuevo y la luz se hizo frente a él. Entrecerró los ojos y no le bastó más que una leve tos para saber que no eran los rayos del Sol los que le nublaban la vista. Se sorbió las lágrimas y allí, entre el humo, tenso y casi ruborizado como quien habla a un extraño, su rencor logró susurrar un “quiero que te marches”.

La aguja del tocadiscos bailaba sobre el último vinilo que Alejandro Acuña regaló a su hijo.

La costumbre lo había ganado y necesitaba volver a oír.

II

David Acuña estaba al volante, rumbo al pueblo de su madre, donde no iba desde que ella falleció, cuando él y su hermano tenían apenas ocho años.

Iba fumando con Miguel uno de los pocos cigarrillos que le quedaban, rememorando en cada calada los reproches de su padre. Pasó tanto tiempo desde que esperaba pelearlos que cuando llegó el momento se sintió vulnerable.

Sufrió el ardor del humo penetrar en sus pulmones y pensó en cómo ocupó toda su adolescencia en levantar un muro de acero que nunca usó y del que ahora sólo quedaban unas ruinas corrompidas por el óxido, que dejaron entrar de nuevo los demonios cubiertos con una máscara que parecía susurrar un eco que chillaba “todo va a mejorar”.

Sus manos temblaron y las lágrimas amenazaron con salir, pero no tuvo más que cerrar los ojos por un instante y dejar escapar el humo de su boca en una exhalación desesperada. Cuando volvió a ver, observó las partículas dispersas bailar en el aire y pensó que, tal vez, aquello contenía más que nicotina. Por primera vez tuvo la certeza de que perdía cosas entre el humo, que todo estaba tan borroso que ya ni siquiera su vista acertaba al intentar reconocer su rostro.

Lo perdió todo en el humo y solamente le faltaba reconocer que se perdió a él mismo.

III

Los faros del coche alumbraron tímidamente el cartel de bienvenida al pueblo. Un insípido “La Adrada” pintado sobre una chapa metálica se descubría ante los hermanos.

— Despierta, Miguel. Hemos llegado al pueblo de mamá.

Su mellizo tardó en reaccionar.

— Joder, no ha cambiado nada en todos estos años. Me pregunto si la gente seguirá siendo igual de gilipollas.

David dejó caer todo el peso de su pie en el acelerador y pasó más de la mitad del pueblo en un suspiro, hasta dejar el coche de mala manera hundido en el barro que siempre había en la entrada de la vieja casa de su madre y que, a pesar de los años parecía resistir las batallas del tiempo. Salió de su coche y miró a su hermano, que tan sólo asintiéndole con la cabeza imitó sus gestos y se decidió a salir del vehículo.

— Mañana bajaremos las maletas —dijo David.

— No creo que tardemos dema...

— Haz lo que te dé la gana —sentenció sereno con un cigarro en la boca mientras rebuscaba en su mochila las llaves de la casa.

Nada más abrir la puerta, el olor a cerrado y humedad le abofeteó la cara. La oscuridad le arrebató el privilegio de la vista, pero no le bastó más que la leve brisa que aún transportaba el aroma de su madre para sentir el viejo parquet crujir bajo sus pies y el gotelé de la misma pared de su infancia cayendo a cachos, dejando seguramente al descubierto una mancha de humedad que su madre y él trataron de disimular por todos los medios cuando ella seguía viva.

Dio un paso al frente y, entre la oscuridad giró la cabeza en el punto exacto donde las viejas escaleras de madera seguían firmes, limpias como la última vez que él y Miguel las limpiaron juntos, castigados aquel fin de semana del ochenta y seis después de haber degollado algunas gallinas de la finca de enfrente con la nueva navaja de su padre.

— ¿Vas a encender la luz? —dijo Miguel.

David se giró justamente delante de su hermano.

— ¿Tienes miedo, muñeca?

— No, imbécil —aseveró mientras hacía una mueca de burla que, aunque estaban en la oscuridad ambos podían imaginarse.

— Anda, ya voy —dijo antes de poner confiado la mano sobre el interruptor que hacía años que no tocaba, pero que, de alguna forma, sabía perfectamente dónde estaba.

Tras varios minutos en los que recorrieron todos los rincones de la casa, los hermanos sacaron las viejas sábanas de la cómoda del antiguo cuarto de sus padres e hicieron las camas en las que habían dormido hacía años, cuando medían casi un metro menos y las antiguas fotos de aquel color sepia en la repisa encima de la chimenea parecían menos desteñidas. Esa noche no cenaron nada. Simplemente se tumbaron en las camas y vieron sus pies maduros salirse por fuera de las sábanas. La Luna acalló todo a su alrededor y el eco de sus risas al recordar un buen pasado pareció superponerse al canto sufrido de las chicharras.

IV

La mañana recibió a David con picaduras de chinches por toda la cara.

— Me cago en la puta —gritó para sí, antes de girarse a la cama vacía de al lado para comprobar que Miguel ya hacía tiempo que se había ido.

Salió de la puerta de su cuarto con la extraña sensación de que a lo mejor nunca debió dejar Madrid, que los capítulos se terminan por algo y que siempre es peligroso volver a donde uno creyó ser feliz, porque las cosas cambian y uno evoluciona con ellas (generalmente para mal).

Llegó al salón y vio las maletas tiradas por el suelo, casi con rabia o prisa. Cogió algo de ropa, se cambió y decidió ir a comprar algo para desayunar a la churrería que solían frecuentar en su infancia, propiedad de Agustín, padre de Axel, uno de sus mejores amigos hacía varios años.

Cuando empujó la puerta, la misma campanita de siempre timbró con el contacto de la pesada puerta de cristal al abrirse. Axel era quien estaba ahora detrás del mostrador, pero parecía tener mala cara, estaba prácticamente irreconocible y seguramente él debió sentir lo mismo, porque David le produjo la mayor indiferencia que nunca pudo haber imaginado.

— Perdona...

— Buenos días —la voz triste y arrastrada de Axel le heló la sangre. Se detuvo a analizar el entorno y todo había cogido un aire a rancio, a podrido, como si desde su partida todo el pueblo se hubiera desentendido de sus tareas y ya nada tuviera el aspecto cuidado de antaño.

— Oiga, ¿desea algo? —Axel insistió. La realidad le hizo centrar su atención en su viejo amigo y reparó en sus manos.

— Sí... Eh... —parecían temblar de un modo que él conocía muy bien— querría dos chocolates con media ración de churros y dos porras —temblaban con la misma intensidad con la que se tiembla con la añoranza del vicio, él lo sabía muy bien.

— Marchando. Dame un segundo —dijo antes de desaparecer por la trastienda. Cuando volvió después de cinco largos minutos tendió su brazo agujereado por las jeringuillas de heroína para ofrecerle a David su pedido. Ambos sabían de qué iba el juego y ninguno parecía asustado por la situación. David tomó la iniciativa al principio y hubiera sido una obscenidad perderla tan fácil. Decidió empezar de nuevo ya con el pedido en la mano.

— Axel, ¿estás vendiendo de esa mierda? —dijo con el dinero en la mano antes de ponerlo sobre el mostrador.

— ¿Quién coño eres?

— Soy David.

Un silencio sepulcral se hizo a lo largo y ancho del pequeño local.

— ¿Dava? ¿Eres tú? —preguntó con los ojos muy abiertos.

— Sí, soy yo, el hijo de...

Una de las risas más macabras y monótonas que nunca había escuchado retumbó por las paredes hasta penetrar de forma insoportable en los oídos de David.

— El hijo de Dolores —terminó la frase.

— Sí.

— No me jodas, no me jodas —continuó riendo. —Qué hijo de puta, cuánto tiempo hacía que no te dejabas caer por aquí.

La complicidad fue inmediata, aunque seguía sin responder a su pregunta.

— Desde que murió mi madre nos quedamos en Madrid. Vine con mi hermano ayer, mi padre nos echó de casa hace unos días.

Axel le cogió violentamente del brazo, dejando al descubierto la parte inferior, repleta de agujeros más o menos cicatrizados.

— Ya me lo puedo imaginar. Los viejos no comprenden que esto es la polla, ¿eh?

David tiró de su propio brazo muy fuerte.

— ¿Qué coño haces?

— Sí, sí vendo. ¿Quieres algo?

El ambiente parecía tensarse y destensarse por momentos.

— Joder, Axel. No tengo dinero y tengo un mono de la hostia, me tiembla todo y veo borroso.

— Déjame solucionarlo —aseveró con mucha tranquilidad.

Hurgó debajo del mostrador y sacó una jeringuilla con algo de heroína.

— ¿Estás de coña? —protestó David—. Eso no me llega, necesito más.

— ¿Y pretendes que te la regale? Tómalo con un regalo de bienvenida. Por los buenos tiempos.

David no pudo más. Dejó que la aguja se le hundiera en la piel y apretó fuertemente el émbolo. Dejó escapar un gruñido de placer inevitable y suspiró muy fuerte antes de volver a hablar.

— Dime que tienes trabajo, por favor —suplicó con los ojos fuertemente cerrados, aún con la aguja colgándole del brazo.

— Aquí no. Ven mañana a mi casa.

— ¿Me refrescas la memoria, cabrón? Hace como diez años que no vengo.

— Mejor quedamos en las ruinas del viejo castillo. Eso sí que no tiene pérdida.

David asimiló aquello como una invitación para irse. Agarró con un solo brazo los chocolates, se arrancó la aguja de la piel y la dejó con un golpe seco en el mostrador.

Salió por la puerta sabiendo que los ojos de Axel estaban fijos en su espalda, produciendo esa risa escandalosa y desagradable a partes iguales.

V

— Aquí si te quieres meter ya puedes empezar a ayudarme.

David madrugó para verse con Axel en las ruinas del viejo castillo de La Adrada.

— No tengo problema. La churrería se ve muy descuidada, no me importa hacer horas extra los primeros meses, pero necesito el dinero. Miguel ha ido a probar suerte en la tienda de alimentación cerca de la plaza.

— David, sabes que no me refiero a ese tipo de trabajos.

— Joder, lo sé, pero no puedo hacer otra cosa, Axel. Se lo debo a mi hermano, le prometí empezar de nuevo lejos de todo esto.

— Ayer no parecías muy preocupado por Miguel cuando te metiste delante de mí con *mi* droga —dijo mientras se pasaba la mano por la nuca.

— No vengas con eso ahora, no me vale.

— ¡A mí sí que no me vale! —dijo violento— Me tienes que devolver el favor. No te pienso regalar más jeringazos a menos que me ayudes. Además, necesitas el dinero y yo pago bien, nos lo distribuiremos al cincuenta por ciento.

— ¿Distribuir el qué?

— Casas —aseveró Axel decidido.

— ¿Casas? ¿Qué coño pasa con las casas?

— Espabila. Este pueblo se está poniendo de moda, joder. Mucha gente de Madrid está viniendo a comprar segunda residencia. ¿De dónde crees que saco la droga? Si no fuera por los madrileños aquí no hay una mierda que traficar más allá de las putas gallinas.

— ¿Y qué pasa?

— ¡Que hay que robar, David! ¡Hay que robar, joder! Aquí sólo están viniendo putas viejas del Barrio de Salamanca. Es fácil: esperamos que se vayan a la capital, cogemos una piedra, reventamos las ventanas, nos llevamos todas las joyas, las vendemos y nos drogamos. Y aún nos sobraría pasta.

El discurso aparentemente simplista empezó a preocupar a David. Pero la insistencia de Axel no le dejó tiempo para pensar.

— ¿Qué dices? —intervino rápidamente Axel.

— Vale, joder, pero dame igualmente trabajo en la churrería, necesito que mi hermano sepa que estoy en algo, aunque sé que no le hará gracia saber que estoy contigo.

— Tu hermano fue siempre un pijo estirado de mierda. Dile que me dé una oportunidad, por los viejos tiempos. Además, adviértele, esto es un pueblo pequeño, quien se mete con un vecino se mete con todos y si quiere encontrar trabajo mejor que deje la soberbia de lado.

David asintió sumiso.

— Descuida.

— No me preocupo —confesó Axel—. ¿Nos vemos mañana en la churrería? Empezarás tu primer día de trabajo —hizo comillas con las manos— conmigo. Además, te quiero presentar a alguien. Mañana a las ocho, que ahora soy tu jefe.

Con las palabras todavía bailando en el aire, Axel se incorporó rápido y ágil hasta desaparecer por el camino de arena que llevaba de nuevo al pueblo.

VI

Cuando David volvió a casa sintió las piernas enclenques y temblorosas. Quiso acusar de todo a la presión de la situación, pero en el fondo sabía que eran las ganas de consumir las que lo ponían malo.

— Miguel, ¿estás en casa?

No obtuvo respuesta.

— ¡Miguel! —gritó.

— Estoy arriba, ¿qué quieres?

— Hablar contigo. Ven ya —sentenció.

Se sentó en el viejo sofá de su padre y escuchó las viejas botas de Miguel haciendo crujir todos y cada uno de los escalones mientras bajaba.

— ¿Qué pasa?

— ¿Cómo que qué pasa? ¿Has encontrado trabajo en la tienda de alimentación?

— ¡Sí! Me reconoció nada más entrar en la tienda. “El hijo de Lola”, me dijo. Aquí querían mucho a mamá.

— Ya. No esperes lo mismo con nosotros.

— ¿Ha pasado algo, David?

— No, no. De hecho, —suspiró— he encontrado trabajo en la churrería, ¿te acuerdas?

— Joder, ¿la de Agustín?

— Sí, sí —dijo riendo levemente—. Ahora está el hijo, Axel. Tienes que acordarte de él, ahora está al pie del cañón y fue él quien me ofreció el trabajo. Además, trabaja haciendo apanos en casas, es un negocio “en crecimiento”, ¿sabes? —dijo copiando sus palabras.

— ¿Y eso?

— Yo qué sé, me soltó un movidón de unas putas viejas ricas del Barrio de Salamanca que vienen a comprar segunda residencia o algo por el estilo.

— Bueno, eso está bien, así nunca se nos agotará el trabajo, necesitamos el dinero más que nunca. Dile que puedo ayudar yo también.

David lo miró fijamente a los ojos.

— No creo que haga falta. Mañana me presentará a otro amigo suyo que le ayuda con todo esto. Además, yo creo que no le caes muy bien, mejor alejarnos de los malos rollos.

VII

A la mañana siguiente Axel ya lo esperaba desde las siete en la puerta de la churrería.

— Joder, siento llegar tarde, ¿llevas mucho esperando?

— No demasiado. Pasa, que te quiero presentar a un amigo.

David siguió los pasos de Axel hasta llegar hasta la trastienda. Una vez allí le sorprendió ver la gran cantidad de jeringuillas ensangrentadas entremezclándose entre la leche y la masa de los churros. Sintió el vómito recorrer todo lo alto de su esófago, pero se quedó en una leve náusea.

— Joder, no me extraña que este sitio esté medio abandonado —dijo—. Ya parecía que no tenías mucha clientela, pero después de esto...

— Es el toque de la casa. Nos gusta ser originales —se burló—. No te detengas.

Siguieron andando unos pasos hasta que llegaron al fondo del local, donde les esperaba el que iba a ser su compañero los próximos días.

— Te presento al Platanito, déjame hacer los honores... Es mudo.

El color de piel de su nuevo compañero hizo que David perdiera los estribos.

— ¡¿Un punto pancho?! ¡¿En serio, Axel?!

— Cálmate, he dicho que es mudo, no sordo.

El Platanito estaba sentado, con la mirada fija en David.

— Pareces nuevo en esto... ¿Qué vieja rancia del Barrio de Salamanca va a dejar entrar en su apestosa casa a un negro?

Axel empezó a reír descontroladamente.

— Te sorprenderías...

David trató de calmarse.

— Joder, no sé Axel, no me parece bien.

— Tranquilo —medió él—. De todos modos, él no se va a colar en la casa con nosotros. Sólo se encargará de vender lo que robemos.

David estaba al borde del colapso.

— Vamos a ver, no te veo demasiado centrado. ¿Quieres poner a un puto mudo de vendedor?! ¿Estás de coña?! Eres gilipollas, Axel.

— ¡Hazme caso, es bueno! Ya he trabajado más veces con él. Sé que suena raro, pero tiene un piquito de oro, puede vender lo invendible y además al mejor precio. Es un hijo de puta genial.

— *Te recuerdo que es mudo, no sordo* —se burló David.

Axel se giró y sacó de la cámara frigorífica unos planos.

— Me he molestado en señalar todas las casas que estarán vacías estos días, robaremos mañana por la tarde.

— ¿A plena luz del día? —matizó David.

— Es lo mejor. Hay dos guaridas haciendo turno por la noche. Así no levantaremos sospechas.

— ¿Y qué hay del cincuenta cincuenta?

— ¡Joder, David, si vas a dar por culo vete de aquí! No hace falta que vengas si no quieres.

— Sí quiero, joder, pero me preocupan estas cosas.

— Tú eres el nuevo —sentenció Axel—. Lo normal es que te lleves el quince por ciento.

— ¡¿El quince por ciento?! Eso es una mierda y lo sabes. Tengo un hermano.

— Me parece que encontró trabajo en la tienda de alimentación, ¿no? No pasarás hambre, tranquilo.

David se sintió impotente, el mono le estaba friendo el cerebro y le costaba trabajo pensar. Al final dijo.

— A la mierda, robamos la casa hoy. Igualmente estará vacía. Todavía es pronto por la mañana, tenemos tiempo hasta esta tarde.

— Prefiero que no, todavía tengo que preparar algunas cosas —apuntó Axel.

— ¡Hagámoslas ahora! Te ayudaremos entre el Platanito y yo. Necesito el dinero ya, estoy perdiendo fuerzas, necesito un refuerzo, y tú lo sabes mejor que nadie.

VIII

David no pasó por casa, se tiró toda la tarde con sus compañeros preparando el robo.

Cuando llegó la tarde los tres se fueron en el Golf GTI del Platanito hacia la nueva Urbanización de Las Viñas, donde

cometerían el robo. Nada más llegar aparcaron y se cambiaron (Axel consiguió unos uniformes de un amigo mecánico y pasaron desapercibidos por la entrada principal).

Una vez delante de la casa, el Platanito hizo guardia desde la entrada mientras Axel y David se colaban dentro del domicilio.

— Si viene alguien sospechoso tira la caja de herramientas, nosotros te escuchamos.

Usaron una piedra del jardín para reventar la ventana y se metieron rápidamente antes de que alguien pudiera ir a ver qué pasaba. Registraron todos los cajones, todas las cómodas y cada baúl, pero obtuvieron un botín bastante más bajo del esperado. Tenían dos o tres minutos escasos para ejecutar el robo y salieron corriendo de la casa lo antes posible. Cuando estuvieron fuera del recinto de la casa metieron el escaso botín dentro de la caja de herramientas y cargaron el coche para irse.

Durante el camino, Axel, que iba de copiloto miró hacia los asientos de atrás sin dejar de atacar a David.

— Vaya puta mierda de robo, joder, tendríamos que hacer ochenta más como este para conseguir lo que queremos. Tendremos que repartir las ganancias de forma distinta.

David vio el desastre.

— Como me bajéis más el porcentaje juro que te mato, hijo de puta.

Axel trató de mirarlo comprensivo.

— Sólo este, David. El siguiente saldrá mejor.

— Una mierda —replicó. Dijiste que esta era la mejor casa y mira cómo ha salido. Si vamos a otra distinta será igual o peor.

Axel trató de calmarlo.

— A ver, Platanito, cuánto calculas que hay aquí. Véndelo bien por la madre que te parió, debemos sacarle el máximo partido. Hemos robado poco, pero es buen material.

Platanito, sin separar la vista de la carretera hizo una mueca de decepción.

— Joder, qué dice el mudo —dijo David desde atrás del coche, estirándose la cara con las palmas de las manos.

Axel creyó morir.

— Bueno, pensemos en positivo. Platanito, haz lo mejor que puedas, tú sabrás a quién acudir. Cuánto crees que tardarás en venderlo.

El mudo tardó menos de un segundo en levantar la palma entera de su mano, revelando sus cinco dedos.

— ¡¿Cinco horas?!

Su compañero asintió.

— Eres un puto genio, tío. Quedamos en seis en la Cuerda del Acirate, cerca del tercer refugio en la montaña. Allí nadie nos molestará.

IX

El Platanito fue a vender el botín. Axel dejó a David en casa.

— Recuerda, en seis horas en la Cuerda del Acirate. No tardes.

David no respondió y se metió en casa. Nada más abrir la puerta Miguel lo recibió preocupado.

— ¿Dónde coño estab...?

Se paró en seco y analizó el nuevo uniforme de su hermano.

— ¿Os habéis vuelto mecánicos?

David miró rápidamente hacia sus pies.

— Em, no...

— ¿Entonces?

— Yo qué sé, los rollos raros de Axel. Hoy me ha pedido que ayudáramos a un amigo suyo mecánico y ha insistido en el tema del uniforme. Lo sé, ese cabrón es ridículo, pero supongo que quiere ser profesional. Hemos quedado ahora con su amigo para devolvérselos. En unas horas.

— ¿Vais a ir a veros a las tres de la mañana? —se rio.

— No podía en otro momento, aunque sí, la verdad que es un tío extraño.

— ¿Y dónde habéis quedado? Te acompaño.

David se estaba cansando.

— No, de verdad, hemos quedado en la montaña.

— David, sabes mejor que nadie que por la noche bajan lobos, quedad en otro sitio.

Se quedó mudo por unos segundos, con la mirada perdida. Suspiró, se frotó los ojos y dejó asomar unas lágrimas antes de responder.

— Joder, tienes razón, hermanito. Mejor me llevo la pistola de papá, no quiero preocuparte. Estaba aquí, ¿verdad?

— Eh, sí —respondió sorprendido—. Supongo que en la cómoda del cuarto de papá y mamá.

X

Eran las tres de la mañana cuando llegó. El Platanito y Axel ya llevaban allí un buen rato.

— ¿Cuánto lleváis aquí?

— No demasiado. Mudito ya tiene nuestro botín, al final ha conseguido sacar una buena cantidad de pasta —dijo mientras contaba los billetes.

Cogió un buen fajo y se lo metió en el bolsillo de la camisa a El Platanito, que no tardó en irse.

— ¿Cuánto le has dado? —preguntó David sorprendido.

— El cuarenta por ciento.

— ¡¿El cuarenta por ciento?! ¿Y qué queda para nosotros?

— Bueno, él ha hecho la venta y yo he planeado el golpe, de modo que me parece un reparto justo.

— Hijo de puta, ¿y yo? —dijo acercando su mano al bolsillo interior de la chaqueta, donde tenía el arma de su padre.

Axel le iba a responder cuando David sintió una leve caricia metálica en la nuca. Se quedó paralizado.

Vio cómo Axel sacaba su arma de la espalda.

— No te asustes, es el Platanito. Los dos lo creímos conveniente, ya te dije que tiene un piquito de oro.

David respiró fuerte una vez, otra, otra, cada vez con más fuerza y de forma salvaje, como una bestia a punto de cometer una locura. Axel sacó su arma y le apuntó a la cabeza. Ahora tenía al Platanito detrás y a Axel de frente, ambos dispuestos a matarlo. Se metió las manos en el bolsillo interior de la chaqueta, acariciaba el arma de su padre, cerró los ojos y no trató de buscar una alternativa.

Sintió profundamente en qué se había convertido. Por primera vez asumió que todo era su culpa, que su padre no se merecía un hijo como él, que su hermano no tenía por qué sufrir sus vicios y que el mundo seguiría girando si él desapareciese. Sintió la necesidad de abrazar de nuevo a su madre, reconciliarse con ella y que le dijera que todo estaba bien, pero de verdad. Agarró su arma y la sacó despacio. Dio a entender que no quería hacer daño a nadie, ya no. Se apuntó a la cabeza, miró al cielo y cerró los ojos.

Finalmente dijo “todo va a ir bien” y era verdad. Ellos se quedarían con todo, Miguel sería feliz, su padre ya no se preocuparía y él podría volver por fin a los brazos de su madre. Por primera vez admitió que no podía más, que se pasó la vida corriendo y se cansó antes de llegar a la meta. Sintió la necesidad de parar, de echar la vista atrás y reconocer que no había disfrutado ni uno sólo de los pasos en el camino. Sabía que era mejor así.

La pistola se disparó y el eco de un aparente mal se esparció entre los pinos.

Lo que nadie supo es que detrás de ese chillido de pólvora hubo un susurro que balbucía tímido, pero seguro un “todo va a ir bien”.

Algo supuestamente divertido que debería ser un colegio público⁸

VÍCTOR M.-POZUELO



Las carpas del Espacio Ibercaja Delicias

Prólogo Se me estropea el trabajo

Es domingo, día 12 de enero de 2025. Quedan cuatro días para enviar la crónica final para la clase de Literatura y medios de comunicación cuando me llega un audio de WhatsApp de D.

D. es periodista en uno de los periódicos más importantes de España. Le pedí ayuda hace unos días, por si tenía alguna información que me pudiese ayudar a escribir sobre el Espacio Ibercaja Delicias. Mi idea es escribir una crónica desenfadada, una

⁸ El título de la crónica es un guiño a la que firmó David Foster Wallace en 1997, *Algo supuestamente divertido que no volveré a hacer*, sobre su experiencia en un crucero de lujo.

narración en primera persona sobre una experiencia de ocio, pero siempre está bien contar con la visión de un profesional. Además, D. no es solo mi amigo: también es muy buen periodista.

—Mozo, qué tal.

La familiaridad con la que empieza el mensaje de audio no me llama la atención. Lo que me sorprende es lo que viene después.

—Hoy justo se ha estado tocando el tema [del Espacio Delicias] en la sección. Después del éxito de los de Ruido Bernabéu⁹, el jefe proponía a una compañera que hiciese un reportaje sobre las reivindicaciones de las asociaciones de vecinos. Precisamente se ha mencionado el Espacio Delicias, porque ahí puede haber un tema. El Espacio tiene una concesión antigua, de seis meses, que se ha ido prorrogando seis meses, y seis meses, y seis meses... y están los vecinos que trinan. Preocupa hasta al Ayuntamiento y va a ser cuestión de poco tiempo que alcance un cariz político-institucional, no sé cuándo tienes que presentar tú la crónica porque cualquier día salta la sorpresa y se te estropea el trabajo¹⁰.

“Qué tontería”, me digo. “Yo quiero hacer una crónica al estilo de David Foster Wallace, con un poco de mala uva pero centrado en un evento de ocio. No creo que pase nada de aquí al jueves 16 de enero. Qué van a hacer. ¿Cerrar el Espacio Delicias? ¿Justo esta semana?”

Al día siguiente, 13 de enero, *Europa Press* publica una noticia con el siguiente titular: “Un juez anula la licencia del Espacio Ibercaja Delicias por no ser una actividad temporal”¹¹. Miro mi entrada para la exposición de Harry Potter. Es para el miércoles, 15 de enero.

¿Se me acaba de estropear el trabajo?

⁹ [Ruido Bernabéu](#) es una cuenta creada en abril de 2024 en la red social Twitter/X que denuncia el estruendo que surge del estadio Santiago Bernabéu.

¹⁰ En realidad no dijo “se te estropea el trabajo”, dijo “se te jode el trabajo”.

¹¹ <https://www.europapress.es/madrid/noticia-juez-anula-licencia-espacio-ibercaja-delicias-no-ser-actividad-temporal-20250113113806.html>

I

Érase una vez unos terrenos dotacionales...

“Aquí había manifestaciones para que hubiese un instituto. Con bicicletas, salían cantidad de padres por el parque”. La que habla es mi madre. Cuando habla, mira por la ventana de su casa, nuestra casa¹², más allá del parque que hay enfrente, hacia los terrenos donde se levanta hoy el Espacio Delicias y que han estado sin utilizarse hasta el año 2021.

“Oficialmente, yo nunca he oído a nadie decir que fuesen a hacer nada en esos terrenos”. El que habla ahora es mi padre. “Lo único que sé es que hubo unos días con un cartelón que decían que se iba a construir un instituto. Creo que decía la empresa constructora y todo”.

—¿Un instituto? —pregunto—. ¿Cuándo fue eso?

—No sé seguro cuándo fue. 2003, 2004, 2005... Había un cartelón ahí puesto de que iban a construir un instituto de secundaria. Estuvo un tiempo, no sé si un par de semanas. Como apareció, lo quitaron. Y ya no se volvió a saber nada.

Aunque mi padre no “ha oído” a nadie decir que iban a hacer algo oficialmente, es cierto que, a lo largo de los años, se han intentado utilizar los terrenos para distintas actuaciones públicas¹³.

En 2021, para sorpresa de los vecinos, no se levanta ningún instituto en esos terrenos sino el Espacio Delicias.

“Llevamos años demandando el uso dotacional público con servicios básicos para el distrito de los antiguos terrenos de ADIF en Delicias”, dicen desde Stop Espacio Delicias, el blog de una agrupación vecinal que lleva años documentando todo lo que ocurre

¹² Una VPO de dos habitaciones que costó menos dinero de lo que supone hoy dar una entrada.

¹³ El Ayuntamiento de Madrid y el Ministerio de Cultura firmaron un [Protocolo General de Actuación](#) para ceder por fin los terrenos y emplearlos en dotaciones públicas.

en torno a estos terrenos¹⁴.

—Para mí lo mejor sería que ahí hiciesen más parque, carril bici, una senda... —dice mi padre.

—Pero necesitamos una piscina, un centro dotacional — responde mi madre—. La piscina de Peñuelas¹⁵ está cerrada y no sé si la van a reabrir.

—Para mí, como vivimos aquí, lo menos molesto sería un parque —insiste mi padre—. Tampoco muy bueno, a ver si va a venir todo Madrid.

II Espacio Ibercaja Delicias

“En pleno corazón de Madrid, Espacio Ibercaja Delicias es un lugar diferente, donde espectáculos, arte y diversión se unen para ofrecer experiencias únicas. Desde su apertura en 2021, este espacio se ha convertido en un referente en la ciudad de Madrid (...)”.

Así se describe el Espacio Delicias en su página web. Enfadado porque no han construido un colegio, ni una piscina, ni una biblioteca en los terrenos que llevo viendo abandonados desde que soy un crío, decido que es hora de enfrentarme a lo que me repele y participar en el parque de atracciones que es ahora mi ciudad.

En enero de 2025, el Espacio Ibercaja Delicias acoge una exposición sobre Harry Potter. La entrada cuesta 20 euros. Leí los libros del niño mago, fenómeno mundial, en su momento, pero no

¹⁴ “El Plan General de Ordenación Urbana vigente, de 1997, tiene reservados unos terrenos para la construcción de dotaciones. Se trata de los terrenos situados detrás del Museo del Ferrocarril (dos parcelas, de 36.499,68 m2 destinado a Equipamiento Público Básico para el distrito y de 34.481,38 m2 destinada a Equipamiento Público Singular para la ciudad)” explican desde la asociación vecinal.

¹⁵ Es la piscina municipal del distrito de Arganzuela. Se cerró en 2024 y [no hay fecha de apertura a día de hoy](#).

soy un gran fan. Además, no concuerdo políticamente con su autora. Eso puede hacer la experiencia un poco más miserable si no me gusta y, por lo tanto, más divertida de leer.

20 euros son muchos euros pero los pago pensando en que voy a participar en algo supuestamente divertido. Si no me divierto, al menos tendré una opinión propia sobre el Espacio Ibercaja Delicias antes de que les retiren la licencia definitivamente.

III

Cruzando el andén 9 y $\frac{3}{4}$ de la estación de Delicias

El camino hasta el lugar exacto donde se encuentra el Espacio Ibercaja Delicias es poco claro. Encuentro el acceso cerca de la estación de metro de Delicias gracias a un cartel que solo se ve si miras hacia arriba. Justo antes de entrar, veo a un tipo vomitando en un rincón. Son las cuatro de la tarde.



El camino hacia las carpas no está muy cuidado

Para llegar hasta las carpas, hay que rodear la iglesia de Nuestra Señora de las Delicias. La calle enseguida pierde su casto nombre y se convierte en una carretera sin acera. Hay coches apartados, directamente sobre la tierra, en un lateral; en el otro, está la estación

de Cercanías. Se oye llegar un tren. Un poco más adelante, hay una chabola. Luego, el camino se divide en dos. Giro a la derecha, como me indica un cartel, y la calle sin acera se convierte en un gran parking de tierra.

En el centro del parking, sentado en una silla plegable, hay un hombre con un chaleco reflectante, como el perro guardián de la primera novela de la saga de Harry Potter, *La piedra filosofal*. Imagino que es algún trabajador del recinto, del parking o del Ayuntamiento. Cuando llego hasta él me doy cuenta de que es un señor muy mayor. Aunque la edad de jubilación ha subido, no creo que esté en edad de trabajar.

—Para ir a la exposición, sigue todo recto —me dice antes de que pueda preguntarle nada.

—¿Trabaja usted para la exposición o para el Espacio?

—No, yo estoy aquí de gorrilla.

Ni una palabra de la anulación de la licencia. Me despido del extraño guardián y cruzo una segunda cerca que tiene poco de mágica, mucho de mugrosa, para entrar, ahora sí, en el Espacio Delicias.

El camino que tengo que seguir sigue siendo un poco extraño. Hay infraestructuras que no reconozco a un lado, con contenedores enormes, de los que se transportan en barco o en tren. Al otro lado hay un muro de cemento. No se ve un alma.

En los libros de Harry Potter se mencionan varios lugares mágicos en la ciudad de Londres. Uno de ellos es el callejón Knockturn, un lugar inquietante con hechiceros de mala reputación y tiendas donde se comerciaba con artículos dedicados a las artes oscuras.

El acceso a la exposición de Harry Potter es como si al callejón Knockturn le quitasen toda emoción de encontrarse en un mundo de fantasía y lo trasladasen al desangelado Madrid de principios del siglo XXI.



Una cerca que tiene poco de mágica

Recorro el camino siniestro hasta el final y alcanzo mi destino: las carpas. El recinto es amplio pero está bastante destartalado. El césped no es ni tan siquiera artificial, es un manto de plástico verde que oculta la piedra del suelo. La sensación general es descuidada.

Me acerco hasta la puerta de la exposición y una chica muy joven con sombra de ojos de fantasía y un uniforme oscuro de la exposición de Harry Potter me da la bienvenida. Todo parece en orden. A lo mejor la licencia la han anulado en el mundo real, pero en el mundo fantástico del Espacio Delicias todo sigue igual.

La chica me explica que tengo que ponerme una pulsera con un cacharrito que es el que activa toda la parte interactiva de la exposición. Además de la pulsera, tengo que registrarme: me piden mi nombre, mi dirección de correo electrónico, aceptar la cesión de mis datos personales, y sacarme una foto. Una chica diferente a la anterior, pero igualmente muy joven y con el mismo uniforme oscuro de la exposición de Harry Potter, me dice que no me preocupe: “puedes poner un email falso si quieres”. Me quedo más tranquilo¹⁶ y hago lo que me pide.

Cuando pienso que los trabajadores¹⁷ de la exposición me van

¹⁶ No, no me quedé más tranquilo.

¹⁷ Sí, son como los elfos domésticos de los libros.

a dejar, por fin, ver la exposición, me encuentro con que tengo que sacarme una foto contra un cromá. Cedo a la presión y le pregunto al chico de la cámara¹⁸ que para qué es. Me explica que al final de la exposición podré verlas. Le doy las gracias y, ahora sí, comienza mi recorrido por la exposición.

IV

La exposición de Harry Potter: una reseña crítica



Atrezzo de una escena de Harry Potter

¿Qué tal es la exposición? Justo antes de entrar, le pregunté a una pareja qué les había parecido. “Está bien” me dijo ella con el mismo tono que me podría haber dicho que no está mal, o que podría estar mejor. “Pero la de Londres es un millón de veces mejor”.

En general, eso es lo que se puede leer en las reseñas de Google. La exposición de Madrid tiene una puntuación de 3,8 sobre 5. Eso quiere decir, teniendo en cuenta que la mayoría de la gente solo deja reseñas cuando algo les parece muy bueno o muy malo,

¹⁸ Sí, es un chico joven. Sí, tiene el uniforme oscuro de la exposición de Harry Potter.

que mucha gente la ha puntuado con un 5. Otros, la han puesto un 1. La frase más repetida¹⁹ es que te gustará si eres fan de la saga. La frase negativa más repetida es que es muy cara.

Y lo es. 20 euros por un recorrido de entre 30 minutos y 1 hora es muy caro. Pero cuando estás dentro, se te olvida un poco. Desde aquí, quiero felicitar al equipo que ha montado el recorrido. Si no miras arriba, donde se ven con claridad los hierros de la estructura, da la sensación de que estás dentro de un museo o de una atracción estilo casa del terror. Aunque los materiales no son originales, sino reproducciones, el *atrezzo* da el pego.



Arriba puede verse la estructura que sostiene las carpas

El tema de la exposición es el que es: la saga de Harry Potter. El objetivo es que entres en el mundo del niño que sobrevivió, que te sientas por un rato parte del grupo de Ron y Hermione. Si eres un crío, la exposición lo consigue. La mayoría de las estancias recrean un lugar conocido por la audiencia. Me hizo especial gracia la habitación de Harry debajo de la escalera de sus tíos.

¹⁹ O, al menos, variaciones de esta frase.



Foto con el sombrero seleccionador

exposición? ¿Celebraré que no tengamos un colegio público en el barrio a cambio de este espacio de eventos?

Sin embargo, si eres un adulto, lo más seguro es que te sepa a poco. No hay nada que chirríe especialmente, pero tampoco hay nada que sea verdaderamente interesante o divertido. Todos los elementos interactivos son flojos, ni siquiera llegan a ser un juego: son, eso, interactivos. Si le das a un botón, pasa una cosa. Nada más.

Ya que estaba allí, me hice una foto en uno de los fotomatonés en los que aparece automáticamente un sombrero seleccionador. ¿Por qué no?

Tengo media sonrisa en la foto. Me lo estoy pasando bien, ¿no? ¿Me convertiré en prescriptor y recomendaré a todo el mundo que vaya a ver la

V

La piedra filosofal

La exposición termina en una tienda.

Dos trabajadoras me esperan detrás de sendos ordenadores. Me ofrecen ver las fotos que me hice al entrar a la exposición. Le han puesto fotogramas de las películas de Harry Potter, como si yo fuese un personaje y estuviese dentro de ellas. El resultado es bastante decepcionante. Por un momento, pienso llevarme una, recuerdo de un viaje inesperado.

—¿Y cómo me las dais?

—Si quieres una, son 15 euros. Si te llevas dos, son 25 y te regalamos una bebida.

Sonríó y declino la oferta.

Si 25 euros por dos fotos y un refresco me habían parecido mucho, lo que veo en la tienda me hace volver a ser quien soy, resucita al viejo Víctor que había muerto la primera vez que pensó “pues esto no está tan mal”.



Un jersey, 80 euros

Un imán para la nevera, 7 euros. Un llavero, 10 euros. Una camiseta de manga corta, 35 euros. Una bola de cristal de estas que si las agitas cae nieve, 40 euros. Una varita, 60 euros. Una sudadera, 80 euros. Aquí está. Aquí está la piedra filosofal. Aquí es donde transmutan un montón de *merchandising* de una saga literaria infantil-juvenil en oro puro. Este es el verdadero negocio.

No compro nada. Salgo de la carpa tal y como entré, 45 minutos más viejo, tan solo 20 euros más pobre, con la certeza intacta de que estos terrenos deberían albergar un colegio público.

Epílogo

El bar

Antes de irme, de volver al mundo normal, me dirijo al bar. Quiero saber lo que cuesta un café o una cerveza. Me preparo para lo peor pero la camarera me dice que la caña son 3 euros.

Es una barbaridad. Sin embargo, el baile de números que he presenciado justo antes, los 15 euros por la foto en un croma, hacen que mi interpretación de la cifra esté condicionada. “Me esperaba más”, le digo a la camarera. “Justo la cerveza está bastante bien”, me dice ella.

La camarera, Hannah²⁰, se aburre. Nos ponemos a charlar.

—He estado en muchos sitios trabajando en hostelería —me dice—. En el circo, si un pase no tenía suficiente afluencia, lo cancelaban y nos mandaban a casa. Aquí abrimos los lunes, los martes... la gente no sabe que el bar está abierto aunque no vayas a los eventos, así que no viene nadie. El espacio está muy desaprovechado. Mucho dinero tienen que hacer con lo otro, porque la caja del bar...

Nos interrumpe una pareja. Ella parece *instagramer*. Es espectacular, muy alta, con un vozarrón imponente y el pelo teñido de rubio. Además del look, tiene un palo para hacer selfis y un pequeño trípode para el móvil. Me recuerda a Madame Maxime²¹. Estoy a punto de irme cuando nos cuenta por qué están allí.

—Un día al mes hacemos una actividad cultural —nos explica Madame Maxime—. Si hay que ver una exposición, vamos a una

²⁰ La camarera me dijo su nombre, pero la llamo Hannah, como Hannah Abbott, un personaje de la saga de Harry Potter que acaba regentando uno de los bares del mundo mágico. No quiero que tenga problemas por haberme contado ciertas cosas.

²¹ Madame Maxime es un personaje que aparece en la cuarta entrega de la saga de Harry Potter, la directora del colegio de magia francés, descrita como una persona grande y hermosa.

exposición. Si hay que ver una película, vamos a ver la película. Hoy tocaba esto: primero la exposición de Harry Potter y luego hacemos la yincana de El juego del calamar.

Madame Maxime hace que, de pronto, algunas de las piezas encajen. La exposición de Harry Potter es una actividad cultural. La yincana del calamar es una actividad cultural.

No es que no quieran un colegio público, es que esto es un uso lógico de un terreno municipal dentro de un sistema económico como el nuestro.

Este momento de lucidez hace que me tenga que sentar. Entonces, recuerdo lo que pasó hace unos días, el mensaje de mi amigo D. Aún nos queda la carta del Poder Judicial.

—Oye —le digo a la camarera—. ¿Tú sabes algo de que el Espacio Delicias ha perdido la licencia para operar?

Me mira con cierta sorpresa.

—No, yo de eso no sé nada. También te digo que no me extraña, porque la gestión del sitio...

Quiero preguntarle por la gestión del sitio, pero se adelanta.

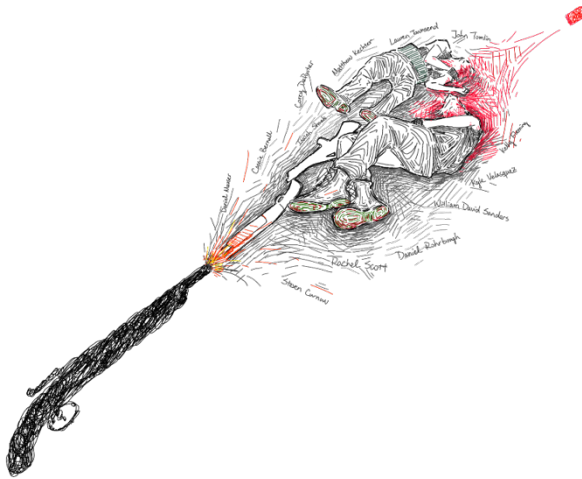
—A mí me da igual que cierren. Total, ya tenía pensado irme.

Sonríó a Hannah, le doy las gracias por la conversación y cruzo el portal de vuelta al Madrid real dejando atrás el Madrid de fantasía sin estar muy convencido de que haya diferencia entre uno y otro.

Columbine: dos jóvenes, una masacre

YUTONG ZHU

“Two people took many days and weeks to plan out hate, but love responded in an instant”, Patrick Downes (2016)



Al mediodía del 20 de abril de 1999, el condado de Jefferson no experimentaba ni el frío penetrante de principios de primavera ni el calor sofocante del verano. La brisa era suave, pero no molesta, el sol, cálido, pero no abrumador, el cielo, tranquilo, y las plantas y los árboles, felices. Rachel Joy Scott y su amiga estaban sentadas en el césped de la escuela, charlando y riendo mientras almorzaban, cuando dos estudiantes varones mayores se les acercaron. Los dos chicos lanzaron una bomba casera de tubo mientras caminaban por el aparcamiento junto al césped. La bomba no detonó con éxito, sino que solo encendió parcialmente la pólvora, emitiendo un humo espeso. Los estudiantes que estaban cerca, incluida Rachel, que estaba almorzando, pensaron que solo era una broma con fuegos artificiales, hasta que los dos chicos sacaron dos pistolas de sus

cazadoras negras y apuntaron a Rachel y a su amiga, apretando los gatillos. Rachel recibió cuatro disparos, uno de los cuales le atravesó la sien y la mató al instante, mientras que su amiga recibió ocho disparos en el pecho, los brazos y el abdomen y cayó inconsciente. Por desgracia, la carnicería no había hecho más que empezar.

Esta tragedia no se produjo por el «impulso» de los dos estudiantes. De hecho, ambos habían empezado a preparar armas y equipo varios meses antes del ataque. Harris, uno de los pistoleros, tomó una carabina Modelo 995, mientras que Klebold, el otro, llevaba una pistola semiautomática TEC-9 de 9 mm, y cada uno llevaba una escopeta recortada de 12 mm. Además de las armas, también fabricaron 99 bombas de distintos tipos. Entre ellas, bombas de tubo hechas con pistolas de paintball llenas de explosivos, cócteles molotov y pequeñas bombas de propano con temporizadores, así como coches bomba con grandes tanques de propano colocados dentro de los vehículos. También llevaron cuchillos. Las armas que llevaban eran más que suficientes para matar a todos los profesores y alumnos del colegio. Esta masacre podría describirse como «perfectamente preparada».

El 20 de abril de 1999, a las 11:19 a. m., Harris y Klebold fueron cada uno por separado en coche a la escuela. Escondieron sus armas y equipo bajo sus cazadoras negras y se reunieron en el aparcamiento. Allí se encontraron con Brooks Brown, que estaba fumando. Brown se sorprendió mucho al ver a Harris a esa hora, porque ese día tenían examen y los buenos estudiantes como Harris nunca faltaban a un examen. Sin embargo, Harris no parecía preocupado por perderse el examen y simplemente le sugirió que se diera prisa para irse a casa, diciéndole: «Brooks, ahora me caes bien. Vete de aquí. Vete a casa». Brown sintió una vaga sensación de inquietud después de escuchar esto y se dispuso a saltarse el resto de la clase y marcharse por South Pease Street.

Después de cruzar el aparcamiento y matar a Rachel, Harris apuntó con su carabina a tres estudiantes que bajaban las escaleras de la cafetería. Uno murió en el acto y los otros dos resultaron heridos y cayeron desplomados en los escalones. Para entonces, los profesores que estaban en la cafetería habían oído los disparos y habían empezado a evacuar a los estudiantes, mientras Harris

buscaba nuevos objetivos. Disparó a otros cinco estudiantes que estaban en el césped. Uno escapó después de recibir el disparo, otro sobrevivió haciéndose el muerto y los otros tres escaparon sanos y salvos. Klebold bajó los escalones hacia la cafetería y se acercó a uno de los estudiantes a los que Harris acababa de disparar, que yacía débil y pidiendo ayuda en los escalones. Klebold lo miró y le dijo: «Por supuesto que te ayudaré», y luego le disparó en la cara con su escopeta. Otro estudiante, al que Harris había disparado, se arrastró hasta la entrada de la cafetería, se limpió la cara ensangrentada y fingió estar muerto. Klebold pisó a este estudiante para entrar en la cafetería y dijo: «Lo siento, amigo». Después de que Klebold entrara en la cafetería, en lugar de disparar a los estudiantes que huían, regresó rápidamente a las escaleras y se reunió con Harris. Juntos, dispararon contra la multitud que había en el campus y lanzaron algunas bombas caseras, afortunadamente sin causar víctimas.

Un profesor de Bellas Artes oyó el alboroto y salió a detenerlo, pues pensaba que eran dos estudiantes gastando una broma. Harris disparó en dirección al profesor, y la bala rompió el cristal, alcanzándole en el hombro. El profesor corrió rápidamente de vuelta al pasillo y escapó a la biblioteca, donde alertó a los estudiantes para que se escondieran debajo de los pupitres y guardaran silencio. Luego llamó al 911.

El primer agente de policía en llegar al lugar de los hechos a las 11:22 a. m. fue el ayudante del sheriff local asignado al instituto Columbine, que llegó primero al aparcamiento tras recibir una llamada por radio desde el instituto y disparó a los dos pistoleros desde el techo de su coche con su arma reglamentaria. Tras un intercambio de disparos, Harris y Klebold se refugiaron en el edificio del instituto, y el ayudante del sheriff pidió refuerzos por radio.

A las 11:23 llegó el segundo policía. Era un agente de patrulla del barrio. Los dos policías empezaron a intentar rescatar a los estudiantes que yacían abatidos en la hierba, mientras los dos jóvenes armados que habían entrado en el edificio de la escuela seguían disparando a cualquier objetivo que vieran y lanzando bombas caseras.

A las 11:26, Harris y Klebold salieron de nuevo del edificio de

la escuela y abrieron fuego contra la policía. Se produjo un segundo tiroteo entre la policía y los dos estudiantes armados, pero nadie resultó herido.

“The living end”

Harris y Klebold entraron en la biblioteca a las 11:29, momento en el que 52 estudiantes, 2 profesores y 2 bibliotecarios se escondían en su interior. Después de disparar unos cuantos tiros más a la policía que estaba fuera a través de la ventana, los dos se escondieron de nuevo en la biblioteca y comenzaron a disparar indiscriminadamente.

«¡Levantaos! ¡Todos los atletas en pie! Cualquiera que lleve un gorra blanca²² o un emblema deportivo está muerto. Hoy es vuestro día para morir». Gritaron esto nada más entrar en la biblioteca. Pero nadie se levantó, y algunos estudiantes con gorras blancas incluso intentaron quitárselas y esconderlas.

Klebold disparó la escopeta contra el escritorio del ordenador que estaba a su lado, mientras Harris se acercaba a la mesa situada al sur, donde se escondían dos estudiantes. Mientras se arrodillaba, dio un golpecito en la mesa y dijo: «¡Peek-a-Boo²³!». Luego levantó la escopeta que tenía en la mano y colocó el cañón recortado contra la cabeza de uno de los estudiantes.

«¡Bang!»

«¡Bang!» El potente retroceso de la escopeta de combate había golpeado el casco de su armadura *Praetor Suit*²⁴. Harris, el Doom Slayer que sostenía el arma en una mano, sintió un mareo al mirar un trozo de cerebro de demonio que había salpicado el suelo, y notó cómo el olor a pescado y a astringente de la sangre se le acumulaba en las fosas nasales y la boca. Al poco rato, oyó la llamada de su compañero.

²² Gorra blanca: parte de la vestimenta de los deportistas en la escuela Columbine.

²³ Peek-a-boo: expresión anglófona para el juego del escondite.

²⁴ Praetor Suit: el traje blindado que lleva el Doom Slayer, el protagonista del videojuego *Doom*, uno de los favoritos de Harris.

Klebold encontró a un estudiante negro debajo de una mesa e intentó sacarlo. Llamó a Harris, todavía aturdido por el retroceso, y los dos se rieron de él e hicieron comentarios raciales despectivos. Finalmente, Harris disparó al estudiante negro en el pecho, acabando con su vida.

A las 11:36, los dos jóvenes fuertemente armados salieron de la biblioteca y regresaron a la cafetería para detonar una bomba de propano, que fue extinguida por los rociadores contra incendios del local.

Alrededor de las 12:00, regresaron de nuevo a la biblioteca. Cuando se fueron, todos los que estaban en la biblioteca, excepto los inconscientes y los que ya estaban muertos, habían escapado por las salidas de emergencia.

A las 12:08, con el último disparo, «en medio de las cenizas del apocalipsis, sus almas fueron abrasadas por las llamas del infierno y quedaron tan contaminadas que quedaron irreconocibles. Eligieron el camino del tormento eterno»²⁵.

La masacre duró una hora. Dos jóvenes dispararon un total de 188 balas, y la policía disparó 141 balas en el fuego cruzado. Los dos mataron a un total de 12 estudiantes y un profesor, y otras 21 personas resultaron heridas, incluido el estudiante que sobrevivió al disparo en la cara que Klebold le hizo en las escaleras. Pero, al igual que la mayoría de los heridos graves, padecerán diversos grados de parálisis y enfermedades mentales durante el resto de sus vidas.

*Daisey*²⁶

Harris y Dylan nacieron en 1981. El padre de Harris era piloto

²⁵ El texto original está tomado del testamento de Slayer I: «In the first age, in the first battle, when the shadows first lengthened, one stood. Burned by the embers of Armageddon, his soul blistered by the fires of Hell, and tainted beyond ascension - he chose the path of perpetual torment». En este caso, se refiere al suicidio de Eric Harris y Dylan Klebold.

²⁶ Daisey, el conejo mascota de Doom Slayer, fue asesinado por los demonios, convirtiéndose en una de las principales razones del protagonista de *Doom* para buscar venganza y lavar el infierno con sangre.

de transporte en la Fuerza Aérea de los Estados Unidos, por lo que la familia se mudó mucho cuando Harris era niño. En 1993 se establecieron en Colorado. Los dos se conocieron en la escuela secundaria y en su tercer año de secundaria se hicieron inseparables. A ambos les encantaba jugar al videojuego *Doom* y a los bolos. También se unieron al grupo de producción de vídeos de la escuela y ambos trabajaron como asistentes del administrador informático de la escuela, ayudando a mantener el servidor.

En 1996, Harris creó un sitio web personal para compartir los *mods*²⁷ del mapa de *Doom* que había creado. En su blog, registraba las diversas travesuras que hacía con su amigo Klebold después de escaparse de casa, así como sus pensamientos sobre la familia, los amigos y la escuela, incluidas fantasías asesinas sobre los profesores y alumnos. Durante su estancia en la escuela, el comportamiento de los dos jóvenes parecía presagiar la masacre: Harris había escrito ensayos sobre los tiroteos en las escuelas y sobre los nazis, así como un poema en el que la primera persona que aparecía era una bala disparada desde la recámara; por su parte, Klebold había escrito un ensayo sobre Charles Milles Manson²⁸.

El 30 de enero de 1998, Harris y Klebold fueron arrestados por robar en la furgoneta de un distribuidor de ordenadores. Los dos se declararon culpables y colaboraron con el juez para que les impusiera penas correccionales destinadas a jóvenes. Ambos fueron puestos en libertad anticipada por su participación activa en programas de asesoramiento psicológico y el trabajo comunitario. La experiencia de este arresto les hizo sentir resentimiento hacia la policía. La «cooperación activa» era solo una fachada para ocultar sus horribles pensamientos. En una entrada de blog publicada en 1998, Harris escribió: «Matar al enemigo, volar todo, deshacerse de la policía, quiero venganza en la cafetería de la escuela».

Aparte del motivo esgrimido por el FBI (una enfermedad

²⁷ Mods: “Modifications”, se refiere al contenido no oficial creado por entusiastas de los juegos o creadores de juegos no profesionales para intereses personales. Suele utilizarse para modificar o añadir objetos, armas, vehículos, personajes, trajes, funciones, complementos, misiones, tramas, etc. del juego.

²⁸ Charles Milles Manson: famoso asesino y líder de una secta en Estados Unidos, La Familia Manson, que influyó en numerosas películas y programas de televisión.

mental), la razón por la que Harris quería vengarse era el acoso escolar que había sufrido. No es extraño desarrollar problemas mentales al vivir en este mundo. Pero, cuando ambos se superponen y causan una tragedia así, es difícil no pensar profundamente en ello. El informe narrativo de los padres y el personal de la escuela señaló que los administradores de la escuela y los profesores de Columbine High School habían tolerado durante mucho tiempo el acoso escolar. Harris y Klebold eran el tipo de personas que no eran muy populares en la escuela. Tenían algunos amigos, pero pertenecían a un grupo relativamente marginal. El hecho de que los dos fueran inseparables hizo que otros estudiantes los tacharan de «gays» y «raros». Les tiraban ketchup e incluso heces cuando comían en la cafetería.

Ya en 1997, el diario de Klebold describía sus pensamientos perturbados sobre matar gente y los resultados experimentales de Harris sobre bombas caseras. Los dos tenían un plan completo y detallado para el ataque. Utilizaron a dos amigos adultos para que les ayudaran a comprar armas «para practicar tiro». Harris estudió cómo fabricar bombas en Internet. Instalaron bombas con temporizador en la cafetería de la escuela, en su coche e incluso en el campus, a cinco kilómetros de distancia. La bomba de la cafetería estaba programada para explotar a las 11:17, hora punta del almuerzo. El coche estaba aparcado en el estacionamiento situado debajo de la pared exterior de la cafetería. La bomba que colocaron en el campus estaba programada para explotar a las 11:14, con el objetivo de causar un incendio y distraer a los bomberos. Esto explica por qué Klebold no disparó cuando entró por primera vez en la cafetería durante el ataque y por qué volvió a entrar en la cafetería después de que hubieran completado la masacre de la biblioteca: para buscar bombas que no hubieran detonado con éxito en la cafetería e intentar detonarlas de nuevo. Según el desequilibrado plan de estos dos jóvenes, querían que todos participaran en el mundo de su videojuego favorito, *Doom*, y también en la ley de la selva, en la que Harris creía firmemente. El día de la masacre, llevaba una camiseta blanca con la palabra «Selección natural» impresa en negro.

The Sarcophagus²⁹

El equipo SWAT llegó al lugar a las 12:00 del mediodía del día de la masacre. El personal médico comenzó a transportar a los estudiantes y profesores heridos al hospital de la localidad. Antes de eso, solo unos pocos agentes de policía se encontraban fuera del centro escolar enfrentándose a los pistoleros y ayudando a los heridos. Sin duda, la sociedad no pudo aceptar que la respuesta policial a un incidente grave como un tiroteo en una escuela fuera tan lenta. Esto ha influido en el posterior despliegue de una respuesta policial rápida a los tiroteos en las escuelas, y en las mejoras de una serie de cuestiones como los controles obligatorios, la atención a los grupos subculturales y el acoso escolar.

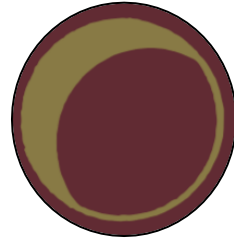
Este incidente, el mayor tiroteo escolar de la época, desencadenó una serie de reacciones en cadena. Hubo un gran número de tiroteos escolares en suelo estadounidense, incluyendo al menos 74 crímenes imitados. Muchos atacantes se refirieron explícitamente a Harris y Klebold, considerándolos mártires o héroes. La masacre de Columbine High School se ha convertido desde entonces en el modelo de muchos otros tiroteos escolares.

Han pasado 26 años desde aquella tragedia. Se ha erigido un monumento donde comenzó el tiroteo y se ha demolido la biblioteca, donde murió la mayor cantidad de personas en la masacre, pero no hay nada nuevo que informar sobre Columbine High School. Los jóvenes siguen charlando y jugando en el césped o estudiando y pensando en las aulas.

²⁹ The Sarcophagus: sarcófago en el que estaba sellado El Doom Slayer en el videojuego *Doom*. Para los demonios del infierno, archienemigos del Doom Slayer, «Pase lo que pase, no debe haber posibilidad de que el sarcófago pueda abrirse» se convirtió en el dogma más estricto al que debían atenerse.

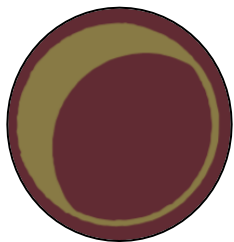
Biografías de autores/as

Algo nuevo bajo el sol



TEO ALBERT CRUZ

Estudiante de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Aún sigue esperando el milagro.



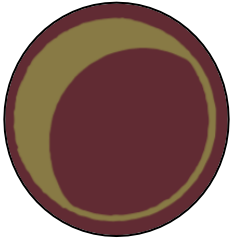
RICARDO ISMAEL CHÁVEZ GONZÁLEZ

Estudiante de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Orgulloso hijo de Calixto Chávez.



Laura Del Mazo Garrido

Hay almas que nacen para escribir y otras que escriben para nacer. Laura Del Mazo Garrido, conocida también como @alloroescritos en Instagram, pertenece a ambas. Nació el 25 de octubre de 2005 en la provincia de Ávila, tierra de murallas, silencio y mística. Tal vez sean los ecos de Santa Teresa de Jesús, que aún flotan en el aire, los que la impulsan a escribir desde lo invisible, lo hondo, lo que arde sin hacer ruido. Estudiante de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid, encuentra en las palabras un refugio y un espejo: un lugar donde sus emociones se nombran y toman forma, y donde espera en un futuro que los demás también puedan reconocerse y encontrar algo propio. Amante de la música, la poesía, la mitología y la naturaleza, Laura escribe movida por una pasión que es a la vez temblor y vuelo: siente en la escritura la paz de quien encuentra su hogar y el vértigo de quien no teme asomarse a lo profundo. Cree que “no hay barrera, cerradura ni cerrojo que puedas imponer a la libertad de mi mente” (Virginia Woolf), y en cada historia busca hacer visible aquello que late en el silencio. Escribe para no olvidarse de quién es, para dar vida a las historias que la habitan, y para recordar, a quienes la lleguen a leer, que también nosotros podemos nacer una y otra vez a través de la belleza.



AITANA IZCO GARCÍA

Nació en Pamplona, ciudad pequeña, tranquila y amable, donde estudió sus años de colegio e instituto y donde conoció el Teatro. En Bachillerato descubre su amor por las Letras y las Artes, sobre todo por la Lengua castellana, lo que la lleva a trasladarse a Madrid donde actualmente estudia Periodismo.



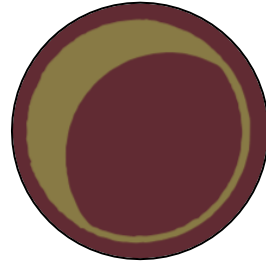
NOAH LEZ BENARROCH

Nació el día de San Juan del año 2004 en Madrid, donde pasó sus primeros años. Cursó clases en el Liceo Francés hasta los siete años, cuando su familia decidió fijar su residencia en La Adrada (Ávila). Allí, continuó sus estudios y descubrió su pasión por la literatura y la escritura. Actualmente, cursa el Grado de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid (UCM).



VÍCTOR M.-POZUELO

Nace en Madrid, crece en foros de internet y bares de “jebis”. Ha sido publicista, portero en un edificio del barrio de Salamanca, portero de fútbol sala y extra en películas italianas. Una vez, le dio la mano a Chuck Palanhiuk.



YUTONG ZHU

Nació en Pekín y le apasiona leer todo tipo de novelas, desde las clásicas hasta las de fans. Es una *gamer* experimentada. Le apasiona el arte y ha sido autodidacta durante muchos años. Justo antes de entrar en la universidad para estudiar arte, se dio cuenta de repente de que, si hacía de su pasión su carrera, entonces tendría una pasión menos en su vida, así que decidió dejar el arte y elegir su segunda especialidad favorita: el periodismo.

LA PRIMERA EDICIÓN DE
ALGO NUEVO BAJO EL SOL
SE TERMINÓ EL DÍA 22 DE SEPTIEMBRE DE 2025,
715 DÍAS DESPUÉS DE QUE ISRAEL COMENZARA SU
TERRIBLE GENOCIDIO DE LA POBLACIÓN PALESTINA, ASÍ
COMO EL ASESINATO DE MÁS DE 210 PERIODISTAS EN
GAZA. TODO CON TAL DE SILENCIAR UN GENOCIDIO QUE
AÚN HOY CONTINÚA.

